8

L O A
PARA LA COMEDIA
DESTINOS VENCEN FINEZAS.

Perſonas que hablan en ella, y repartimiento de papeles.

El Cielo, Paula Maria.
La Tierra, Margarita Ruano.
El Tiempo, Miguel Ferrer.
Lealtad. Manuela de la Baña.
Fineza, Manuela de la Cueva.
El Amor, Tereſa de Robles.
La Edad, Iſabel de Caſtro.
Fortuna, Juana de Olmedo.
La Eternidad, Maria de Navas.
Los demàs de la Comedia, en el Teatro en quatro Poros.

Baxaron la Lealtad, y Fineza à ſubir la cortina en dos lucidiſsimas tramoyas.

Fin. Si eternas edades.
Leal. Si ſiglos eternos.
Fin. Anuncian los Aſtros.
Leal. Promete oy el tiempo.
Las 2. Flores, y dichas, Signos, y vientos,
gorgead, corred, lucid,
con tempranos felizes,
brillantes azentos.
Mus. 4. Y en dulzes ſonoros,
felizes eſtruendos:
todo ſea armonia,
todo concento,
ſea inmenſo el aplauſo,
pues es el aſſumpto ſagrado, y eterno.
Cant. Fin. Yo que à los coraçones,
los cariños enciendo,
y como leal Fineza,
la obligacion aliento,
con mis ternuras dulzes,
rendida vengo,
a hazer mas agradables
oy los obſequios.
Cant. Lealt. Yo que, Lealtad, rendida
en tanto fiel Imperio
de nueſtro Auguſto Carlos,
la eterna edad celebro,
os convoco feſtiva,
porque deſſeo
dar cuerpo con acciones
à los afectos.
Can. Fin. Yo en mis adoraciones,
ſolo ofrecer intento,
quanto en idea pueden
pintar los penſamientos,
pues en actibidades
de mis deſſeos,
las realidades miſmas
parecen menos.
Can. Lea. Yo en rẽdido embaraço,
à ofrecerle no acierto,
porque dan mis ideas
de ojos en ſus reſpectos,
y aſsi mientras ſe entrega
el Sacro empeño
de apludir deſte dia
los lucimientos.
Con la Muſi. Flores, y dichas, &c.
Llevaronſe la cortina, y quedò el Teatro en la forma ſiguiente, en medio vna Maquina adornada de triunfos de Eſtrellas, y de flores, y en ella ſentada la edad,

y en los quatro estremos, la Fortuna, el Cielo, el Tiempo, y la Tierra en quatro tramoyas, en el Teatro estavan todos los hombres, y mugeres de las dos compañias.

Can. la Edad. Pues flores, pues dichas,
Pues Siglos, Luzero,
la Tierra, y la Fortuna,
el Tiempo, y el Cielo.
Por dar à mis años
tributos inmensos,
dedican rendidos,
ofrecen atentos;
à quien ha de fiarse
de tanta ventura empeño tan regio?

Cant. la Tie. A la Tierra.
Cant. Ciel. Al Cielo.
Cant. Fort. A la Fortuna.
Cant. Tiemp. Al Tiempo.
Cant. Tie. Pues yo en sus dominios,
la parte obediente rendida sustento,
dezid que à la Tierra
le toca la dicha de darle trofeos.
Music. A la Tierra.
Can. Ciel. Si yo à vn en mis Astros,
conozco la activa razõ de su Imperio,
dezid ya que al Cielo
le toca la gloria de sus lucimientos.
Music. Al Cielo.
Cant. Fort. Si yo con las dichas,
à solo su gusto, los hados sujeto,
solo à la Fortuna
le toca el aplauso de tanto respeto.
Music. A la Fortuna.
Cant. Tiemp. Si dias felizes,
tributo, porq̃ hagã sus años eternos,
dezid ya que al Tiempo
se debe de tanta ventura el cortejo.
Music. Al Tiempo.
Repres. Eda. Con q̃ siendo yo la Edad
del Soberano Supremo
Carlos Segundo, de tanto
feliz dia, en que no quento
vn año mas, si no solo
Monarca de mejor Cielo,
por proseguir alumbrando,
comienço vn circulo nuebo:
parece que toca el Sacro
assumpto de mi festejo.
Music. A la Tierra, al Cielo,
à la Fortuna, al Tiempo.

Saliò cantando el Amor.

Can. Amo. No, ni al Cielo, ni la Tierra,
ni à la Fortuna, ni al tiempo,
solo de por si le toca
de tanto assumpto el empeño.
Pues yo que soy Soberano
Amor, è hallado ya Dueño,
à quien mejor que à los quatro
debo encargar oy lo eterno.
Pues con tantos inconstantes
accidentes, siempre vemos
mudanças en la Fortuna,
inconstancias en el Tiempo,
tormentas sobre la Tierra,
y obscuridad en los Cielos.
Rep. Tiem. Pues para que el Tiempo sepa
à quien zede sus intentos.
Rep. For. Pues para que la Fortuna
reconozca tanto excesso.
Rep. Tier. Pues para que à tanto numẽ
yo le pueda votar Templos.
Rep. Cielo. Pues para que à tal Deidad,
aun postre yo mis Luzeros.

Representaron todos los que estavan en el tablado divididos en quatro partes.

Tiem. 1. Sepan los meses.
Fort. 2. Las dichas.
Tier. 3. Las flores.
Ciel. 4. El firmamento.
Todos. Quien es el bello milagro
à quien zeder oy debemos
con reverente armonia?
Todos. y Musi. Los meses, las dichas,
las flores, y Cielos.

Baxò poco à poco la Eternidad à llevarse consigo à la Edad.

Cant. Am. Essa Deidad que mirais,
à cuyos Sacros alientos,
no ay cosa que no la deba
la duracion del aumento.
Essa Reyna, à quien vfano,
aun la debe el firmamento
la Mageitad, con que alumbran
sus celestiales incendios.

Deidad, por quien Mayo viue,
por quien se veneran el tiempo,
por quien la fortuna es dicha,
y por quien es Cielo el Cielo.
Es enfin, la Eternidad,
à quien solo fiar debemos
de nuestro Carlos Augusto,
de los años el aumento.
Llegò la Eternidad à tomar la Edad.
Esp. Eter. Edad, feliz, ven adonde
dures siglos tan eternos,
que aun yo misma, à ser possible,
tenga de tus años zelos.
Edad. Yo lo estimo; pero no,
por novedad lo agradezco,
pues lo esperava ya, en fee
de que Carlos es mi Dueño.
Amor. Estais aora convencidos.
Los 4. Si lo estamos.
Amor. Pues supuesto,
que por estar destinado
con Soberanos decretos
esto assi, vuestras finezas
se han quedado en los intentos
de esto mismo; aveis de hazer
algun Comico Argumento
con que tributar al culto
de este dia?
Los 4. Assi lo harèmos.
Fuesse deshaziendo la Maquina muy poco à poco, de modo que no se encubrieron las figuras hasta acabar la Loa.
Amor. Destinos Vencen Fnezas,
sea, pues, el Argumento;
y para que sin que canse
la introducion, empezemos:
viniendo para Tributos
de este Divino Cortejo:
El, y Music. Con flores la Tierra,
con siglos el Tiempo,
feliz la Fortuna,
con Astros el Cielo,
con flores, con siglos,
la Tierra, y el Tiempo,
felize con Astros,
la Fortuna, y el Cielo.
Cant. Amor. Vos, señor, à quien vienen
dos mundos tan estrechos,
que no ay donde se ponga
limite à vuestro Imperio.
Viuid, que quando falten
conquistados trofeos,
en nuestros coraçones
os sobran rendimientos.
Cant. For. Vos, Divina Mariana,
en cuyo hermoso Cielo,
con luzes mas Divinas,
es mas Sacro el Imperio.
Viuid florecidos Mayos,
con tan feliz misterio,
que se vea el lograrlos,
pero nunca el tenerlos.
Cant. Ciel. Vosotras Peregrinas,
razon de vn cautiverio,
donde sin quexas se oyen
los martyrios del zeño,
viuid; y porque sean
vuestros años inmensos,
ò igualen vuestras luzes,
ò nuestros rendimientos.
Todos. Bolviendo à dezir la dulze
confusion de los azento,
que de Carlos, y Mariana,
quenten los años eternos,
con flores la Tierra, &c.

FIN DE LA LOA.

Deidad, por quien Mayo viue,
por quien fe venera el tiempo,
por quien la fortuna es dicha,
y por quien es Cielo el Cielo.
Es enfin, la Eternidad,
à quien folo fiar debemos
de nueftro Carlos Augufto,
de los años el aumento.
Llega la Eternidad à tomar la Edad.
Eter. Edad, feliz, ven adonde
dares figlos tan eternos,
que aun yo mifma, à fer pofsible,
tenga de tus años zelos.
Edad. Yo lo eftimo; pero no,
por novedad lo agradezco,
pues lo efperava ya, en fee
de que Carlos es mi Dueño.
Amor. Eftais aora convencidos.
Los 4. Si lo eftamos.
Amor. Pues fupuefto,
que por eftar deftinado
con Soberanos decretos
efto afsi, vueftras finezas
fe han quedado en los intentos
de efto mifmo; aveis de hazer
algun Comico Argumento
con que tributar al culto
de efte dia?
Los 4. Afsi lo harémos.
Baxase desbaziendo la Maquina muy poco à poco, de modo que no se encubrieron las figuras hasta acabar la Loa.
Amor. Deftinos Vencen Finezas,
fea, pues, el Argumento;
y para que fin que cante
la introducion, empezemos:
viuiendo para Tributos
de efte Divino Cortejo:
El, y Mufic. Con flores la Tierra,
con figlos el Tiempo,
feliz la Fortuna,
con Aftros el Cielo,
con flores, con figlos,
la Tierra, y el Tiempo,
felize con Aftros,
la Fortuna, y el Cielo.
Cant. Amor. Vos, feñor, à quien vienen
dos mundos tan eftrechos,
que no ay donde fe ponga
limite à vueftro Imperio.
Viuid, que quando falten
conquiftados trofeos,
en nueftros coraçones
os fobran rendimientos.
Cant. For. Vos, Divina Mariana,
en cuyo hermofo Cielo,
con luzes mas Divinas,
es mas Sacro el Imperio.
Viuid florecidos Mayos,
con tan feliz mifterio,
que fe vea el lograrlos,
pero nunca el tenerlos.
Cant. Ciel. Vofotras Peregrinas,
razon de vn cautiverio,
donde fin quexas fe oyen
los martyrios del zelo,
viuid; y porque fean
vueftros años immenfos,
ò igualen vueftras luzes,
ò nueftros rendimientos.
Todos. Bolviendo à dezir la dulze
confufion de los azentos,
que de Carlos, y Mariana,
quenten los años eternos,
con flores la Tierra, &c.

FIN DE LA LOA.

COMEDIA.

DESTINOS VENCEN FINEZAS.

FIESTA QVE SE REPRESENTO A LOS años de su Mageſtad.

DE DON LORENZO DE LAS LLAMOSAS.

Perſonas, y repartimiento de papeles.

Dido,	Maria de Navas.	*Acates*.	Juan de Carden as.
Juno,	Pauſa Maria.	*Lidante, Principe de Numidia*,	Margarita Ruano.
Venus,	Tereſa de Robles.		
Mercurio,	Manuela de la Baña.	*Yarbas, Rey de Getulia*,	Manuel Angel.
Cupido,	Manuela de la Cueva.	*Anarda, Infanta*,	Iſabel de Caſtro.
Eolo,	Miguel Ferrer.	*Lidora*,	Joſefa Laura,
Aſcanio,	Juana de Olmedo.	*Deifobon*,	Hypolito de Olmedo.
Olimpo, Sacerdote,	Carlos Vallejo.	*Liſidas*,	Franciſco de Caſtro.
Eneas,	Gregorio Antonio.		

Quatro Damas, Joſefa de Ciſneros, Alfonſa de Haro, Juana Laura, y Angela de la Baña. Acompañamiento de Troyanos, los hombres de la Compañia de Cardenas. Acompañamiento de Griegos, los de la de Carlos Vallejo.

JORNADA PRIMERA.

Mutacion, Selba, y Mar, aparece la Ribera de Cartago, y en el centro ſe vè el Mar con algunos Vajeles dados fondo en el Puerto, por vn lado baxa cupido, y por otro Venus.

Cant. Cup. SErene ſus furias el viento.
Eco el Coro. El viento.
cant. Venus. Amanſe ſus iras el golfo.
Eco el Coro. El golfo.
cant. Cup. El Cielo oy influya venigno.
Eco. Venigno.
cant. Venus. El voſque reſponda ſonoro.
Eco. Sonoro.
Tod. El voſque, y el viẽto, el Cielo, y el golfo
ſere-

ſerene, influya reſponda, y ſe amanſe
ſu furia; ſin ira, benigno ſonoro.
Eco. Benigno ſonoro.
cant. Cupi. Y dulzes violines, del viento las aves.
Eco. Las aves.
Venus. Y blandos Clarines, las vozes del Soto.
Eco. Del Soto.
Todos Con pauſas, y azentos, feſtejen, admitan,
del Heroe Troyano, los naufragos votos.
cant. Cupi. Si Juno ofendida,
ſus naves aflige, à impulſos del noto
de Venus, mi madre, iràn los fàvores
bolviendo en venturas, los q̃ arma ella enojos.
cant. Venus. Si Eolo quiſo
hazerle de vidrios, inſtables eſcollos,
Cupido mi hijo, harà ſe le buelvan
en blandos alientos, los que èl forma ſoplos.
cant. Cup. Si Troya, abraſada
ſe vee por amantes injurias de vn robo,
no en humedas vrnas panteones de el agua,
à ardientes reliquias de palido polvo.
cant. Venus. Si pierde ſu patria
Eneas, por zeños de influxo, embidioſo
juſto es, que mi eſtrella aqui le conduzga,
adonde à quebrantos ſucedan repoſos.
cant. Cupi. Y pues que mercurio.
Baxa Mercurio en buelo rapido al Teatro.
cant. Merc. Dichoſo mil vezes, mil vezes dichoſo,
pues à mi obediencia por premio diſpones,
que ſea en tu labio mi nombre el ſoborno.
Pues quando es el dueño,
que impone el precepto vn numen hermoſo,
para que à dicha ſe eleve lo humilde,
lo miſmo que logra le eſtà haziendo el coſto.
Repre. Y para que lo prolixo
de los ecos harmonioſos,
el deziros no dilate
de mi obediencia lo pronto,
con impaciente rendida,
brevedad fiel os informo,
de que Eneas con ſus naves,
vencido ya el prozeloſo
contratiempo de los Mares,
en eſſa Playa diò fondo,
confeſſando agradecido,
que vueſtas Deidades, ſolo
à milagros le mantienen
de incendio, y Mar en los golfos.
Venus. Pues Cupido.
Cup. Hermoſa madre,
ordena, que yo eſtoy pronto
para obedecerte.
Venus. Vamos
àzia Eſſa Playa, que todo
es meneſter, ſi queremos
dar à Enas el ſocorro
que le debemos, pues Juno,
que es quien le perſigue ſolo,
por ſer de la patria donde
perdiò conmigo aquel pomo,
que la ſentencia de Paris,
entregò à mi cielo hermoſo.
A eſ-

A eſta Corte de Cartago
deſcenderà, à que los votos
que aqui la conſagra Dido,
Divina Reyna, à quien todos
nueſtros Orbes ſe feriàran
por los Cielos de ſus ojos,
en eſſe templo le aumenten
la vanidad.

Cupido. Vamos; ſolo
quiſiera que aqui Mercurio
ſe quedaſſe cauteloſo,
para introducirſe quando
paſſen por aqui los Coros
que han de ir al Templo con Dido,
pues es facil de eſte modo
ſaber lo que allà paſſare.

Venus. Dizes muy bien.

Mer. Yo harè todo
lo que Cupido me ordena.

Cupi. Pues para que en ſonoroſo
azento, aun el ayre eſpire
ſuavidades de Fabonio,
buelva à repetir el eco.

Tod. y Muſi. El voſque, el Cielo, el viento,
y el golfo, &c.

Vanſe Cupido, y Venus.

Mercu. Cielos, ſi tardarà Dido?
pero pues felize logro
que venga àzia aqui Timantes,
criado ſuyo, yo me informo
de mi duda, pues templando
mi reſplandor à ſus ojos,
podrè ſin que me conozca
Deidad, hablarle por otro,

Sale Yarbas, y retiraſe à vn lado Mercurio.

Yar. Haſta quando Hados impios,
hareis que yo deſdichado
acabe mi vida al triſte
cruel afan de mis cuidados!
Ay Dido adorada, ay dulce
hermoſo impoſsible, quando
para lucir lo rendido,
romperè lo disfrazado!

Merc. Enamorado de Dido *à p.*
ſe lamenta.

Yarb. Ay crueles Ados!
que puede importarme triſte
que yo muera idolatrando,
ſi en ocultar que ſoy Yarbas,
de Getulia Rey Sagrado,
à mi eſperança yo miſmo,
el ſepulcro eſtoy labrando.

Mer. Què eſcucho? Yarbas es eſte,
y ſe halla aqui disfrazado
con el nombre de Timante?
quanto ſe debe à vn acaſo!

Yarb. Mejor ſerà deſcubrirme,
para que en empeño tanto,
indignidades fingidas,
no juſtifiquen eſtragos:
mas de què podrà ſervirme
dezir quien ſoy, ſi me hallo
en implicados ahogos
por mil razones de eſtado
amante de Dido oculto,
y enemigo de Cartago?
de ſuerte, que en vn ſujeto,
con dos afectos contrarios,
aborezco como Reyna,
la que Deidad idolatro.

Quedaſe ſuſpenſo.

Mer. Pues ya lo que mas importa,
ſin ſer viſto le he eſcuchado;
antes que aqui me deſcubra
quiero irme, que yo à encontrarlo
bolverè por otra parte
ſin gran dilacion. *Vaſe.*

Yarb. No hallo
mas medio en las intrincadas
dudas de tan arduo caſo,
que conſultar oy à Juno
en eſſe Templo elevado,
donde eſta Divina Reyna;
temo dexe deſairado
de Juno el bulto, ſi dexa
ver en el Templo ſus rayos,
pues en ella el ſacrificio
ſe verà mejor logrado,
quanto ay de Deidad viuiente,
à vn inmobil Simulacro.

Dent. Ene. Pues corre à quenta del Cielo
nueſtra fortuna, ſigamos
eſta vereda, haſta donde
conduxere nueſtros paſſos.

mas què miro? àzia este lado
vna tropa se encamina;
y segun lo que reparo,
en trage, y señas parecen
de algun funesto naufragio,
humedecidas reliquias,
que ha expuesto à la orilla el Hado
Ene. dẽn. Escucha, aguarda, oye Joven.
Albis. Me. Fingiẽdo q̃ me he assustado,
y que aqui vengo à buscar
en Yarbas seguro amparo,
me quedarè introducido
con el; favor, q̃ he encontrado *sale.*
con vnos hombres, que creo
son piratas, arroxados
de la passada tormenta
à nuestras Costas.
Yarb. Ya es vano
tu temor, que yo resuelto
te defenderè.
Mer. Pues vamos:
pero ya llegan.
Yarb. No importa.
Salen al bastidor Eneas, Acates, Ascanio, Olimpo, y por acompañamiento de Marineros, todos los hombres de la vna Compañia.
Ene. Pues q̃ venignos los Astros *al salir.*
aqui nos han conducido,
razon serà que sepamos
à que parte oy el destino
feliz nos ha encaminado:
mas alli el Joven que huia,
con otro està, Cielos Sacros!
O encargaos de mis vozes, *salẽ.*
ò governad los acasos,
salve, ò Jovenes ilustres;
y si es que acaso al gallardo
espiritu vuestro, pueden
llegar oy recomendados
vnos nobles Estrangeros,
redimidos de vn naufragio,
nuestra confusion os deba
que nos informeis humanos,
què tierra es la que felizes
rendidamente pisamos,
y quien es de sus dominios
el Augusto Soberano
para que nuestros respetos
hagan lo que deben?
Yarb. Tanto
por la razon de Estrangeros
quisieramos emplearnos
en serviros, que sentimos
que se nos malogre el garvo
de obedeceros, por ser
tan facil vuestro mandato.
Merc. Que galan que viene Eneas,
que hermoso q̃ viene Ascanio *ap.*
Yarb. La tierra, donde sereis
acoxidos, no arroxados,
es la dulce amena fertil,
verde playa de Cartago,
en cuya felize Corte
Reyna Dido, aquel milagro,
que à perfecciones parece
quisieron formar los Astros.
Ella es nuestro dueño, porque
aunque desean su mano
del Africa algunos Reyes,
y Principes Soberanos,
su esquivo genio à ninguno
admite con tan airado
desden, que el susto del zeño
la escusa muchos estragos,
porque en miedos de escarmientos,
contiene los desengaños.
Mas para què os encarezco
su beldad, si aveis llegado
donde os informen los ojos,
mucho mas que no mis labios.
Pues por aqui àzia este Templo,
que su afecto ha fabricado
à Juno, tutelar suya
se ha de conducir, y es passo
este en que estais, donde atenta
la Selva espera sus rayos.
para lograr en perfumes
sus aromas, elevando
las que son exalaciones,
à Religioso olocausto.
Y pues que ya satisfechas
vuestras dudas he dexado,
hazedme aora dos fauores.
El vno es, que honreis el quarto
de mi posada; y el otro

me digais quien sois, si tanto
puedo deberos, y adonde
era vuestro viage?
Eneas. Dandoos
inmensas gracias por lo vno,
à lo otro os digo, que es largo
de contar; y assi, por aora
si puede ser, contentaos
con saber que soy Eneas,
del lamentable Troyano,
misero infelize Reyno,
à quien sepultò el estrago
errante, vaga reliquia.
Este que veis es Ascanio
mi hijo, Olimpo, esse Docto
Sacerdote, que el Sagrado
culto de nuestros Penates
ministra, y estos vizarros
Capitanes, los que el Cielo
altamente ha destinado,
para ser medios que cumplan
sus decretos Soberanos.
Mer. O grán Heroe, que confias
sin passarte à temerario.
Deifob. Oye vsted, ha señor mio,
para que no llegue el caso
de que se informe de mi,
de la boca de mi amo,
quiero dezir yo quien soy.
Ene. Calla loco: este es vn criado
mio, que solo me sirve
de.
Deifob. Tenga vsted, que no passo
por esso, vstè ha de dexarme
que me copie de mi mano,
que no quiero que mis vicios
salgan al temple pintados,
y que despues mis virtudes,
al fresco queden en blanco;
yo me llamo Deifobon.
Tarb. Como?
Deifob. Deifobon. Y trato
mentiras de nunca en nunca,
verdades de quando en quãdo,
galanteo mi poquito,
leo que me hago pedazos;
y por estas dos cosillas,
todos los mentecatos
en Troya, llamarme loco,
y alegres los Cortesanos.
Quise vn poco vn impossible,
de quien vn tiempo fui trasto,
en cuyos años compuse
vn cierto Bocabulario,
donde andavan las palabras
mintiendo significados:
pero pues aora tenemos
el tiempo tan limitado,
que para mas de mil cosas,
solo ay dos horos, y quarto;
suplico à vzed que restañe
esse fluxo, que assomado
le miro ya de preguntas,
para otra vez mas despacio.
Ene. Si vos le escuchais, vereis
quan poco es su juizio: vamos,
donde pueda quanto antes
à adorar el Soberano
bello esplendor de la Reyna.
Todos. Todos lo mismo deseamos.
Suenan los instrumentos.
Tarb. Deteneos, que ya avisa
esse rumor acordado,
que con canticos alegres,
al Templo se và acercando
la Reyna.
Merc. Y aun aqui llega
ya del concento el aplauso.
Salen Lidora, Lidante, Lisidas, Anarda, y Dido con vn pomo de oro en la mano, con acompañamiento de Damas, texiendo vna guirnalda de flores, retirase Eneas, y sus compañeros.
Musi. Vengan, vengan las flores,
las flores vengan,
el jazmin, y la rosa, el clavel, la açuçena,
vengan vengan,
que a Juno, Suprema Deidad del Olimpo,
consagra del Orbe la mas noble Reyna.
Cant. Lid. Venga aquel jazmin,
si, si, si, si, venga,
que en fuego nevado, luciédo su Aroma,
el Cielo de Dido, le passarà à Estrella.
Can. 1. Dam. Venga aquella rosa,

si, si, si, si, venga,
verà q̃ el rocio q̃ guarda en sus conchas,
la mano de Dido la quaxa oy en perlas.
Cant. 2. Venga aquel clavel,
si, si, si, si, venga,
q̃ aquellos ardores q̃ enciéde en sus ojas,
seràn ante Dido, Sagradas hogueras.
Cant. Laur. Venga la açucena,
si, si, si, si, venga,
que aquella nevada hermosura que viste
de Dido, el contacto la eleva oy à eterna.
Musi. Vengan, vengan las flores, &c.

Aqui acaba de componer la guirnalda.
Dido.

Did. Pues ya esta hermosa guirnalda
ha acabado en mi la atenta
votiva humildad, que à Juno
en mi coraçon venera.
Y pues q̃ mi hermana Anarda,
esse pomo de oro lleva,
à que sea desagravio
de aquel otro que la ciega,
passion de Paris diò à Venus,
de Ida en la competencia.
Vamos azia el Templo; pero
Repara en Eneas, y en su acompañamiento.
què gente, què gente es essa,
en quienes dexan mirarse
de Estrangeros tantas señas?
Yar. Llegad aora.
Merc. Yo a sus vozes
infundirè mi eloquencia.
Ene. Señora, nosotros somos; *arrodilla.*
què Magestad! què belleza! *àpar.*
de los incendios de Troya,
viviente ceniza yerta,
y segunda vez del agua,
vna resaca pequeña,
que à estas Costas ha arroxado
de los Mares la inclemencia;
bien, que con aver llegado
à bessar las plantas vuestras,
para empezar las fortunas,
van cessando las tragedias:
Eneas soy. *Alzale del suelo.*
Dido. Què he escuchado!
en hora feliz merezca
este Reyno tanta dicha,
pues yà de la fama vuestra,
tanto han llenado las vozes
el Orbe, que no ay desierta
poblacion donde el aplauso
no admire vuestra grandeza.
Y puesto que en vos se junta
ser de la alta descendencia
de Venus, y Achiles, no aya
en toda mi Corte, y fuera,
entrada, plaza, ò Castillo,
q̃ ya no estè à la orden vuestra;
ha Cielos, si en el govierno
de mis dominios, Eneas
quisiesse entrar!
Eneas. Yo, señora,
ni aun las palabras encuentran
mis vozes, pues su hermosura
las tiene en prision suspensas;
bien, que fortuna tan grande,
mi indignidad no merezca,
tampoco à vuestros preceptos,
se negarà mi obediencia:
pero mirad que no fio
de tan cortissimas prendas
como las mias. *Did.* Ociosa
es en vos tanta modestia.
Y para que yo conozca
los que os acompañan, deba
à vuestra noticia algun
informe, porque assi pueda
con distincion mi cuidado,
hazer de ellos diferencia.
Ene. Este, señora, es Ascanio,
hijo mio, cuya tierna
edad, està de dos lustros
de infortunios ya compuesta.
Asc. A vuestros pies, gran señor, *arrodi.*
à nacer mi dicha empieza.
Did. En mis braços te recibe
mi compassion.
Eneas. Mas bellezas
descubre, mientras mas miro
la perfeccion de la Reyna.
Este es Acates, señora,
aunque mejor otro Eneas
le llaman en mi cariño
tantas fieles experiencias.

Did. Tambien de vuestra amistad,
es la fama pregonera.
Acat. Dichoso quien ha llegado
à ver en vuestra presencia,
de Cielo mas soberano,
vezinas las influencias.
Segun escuchè, la hermana
es sin duda de la Reyna,
la que tiene el pomo de oro
en las manos; què belleza!
mas què es esto! tan aprisa
me rinde amor? *à pa.*
Merc. Bien empieza
à lograrse aqui de Venus,
y Cupido la influencia.
Ana. Mucho me repara Acates, *à par.*
y con atencion modesta,
parece que ya à los ojos
và trasladando la lengua.
Ene. Olimpo es este, quien Docto
el Sacro Culto govierna
de nuestros Penates, y estos
compañeros que me enseñan
con su exemplo la constancia,
en tan miseras tragedias,
son de la Fenix Troyana
el espiritu, que queda
à hazer verdad, que otra vida
renacerà en sus hogueras.
Deif. Y yo, señora, soy vn
hombre de tal desverguença,
que sin irme, ni venirme,
me entro hasta las plantas vuestras.
Did. Quien es este?
Eneas. Este es vn loco.
Deif. Que siempre de esta manera
me honre mi amo! en fin, cada vno
tiene en el mundo su tema.
Did. Pues yo voy al Templo aora,
porque el Sacrificio espera,
y no pueden dilatarse
à la Deidad las ofrendas;
y mas quando favoreze
con vna dicha como esta
à Cartago: si gustareis,
podeis venir, que la buelta
daremos luego à Palacio;
haz, Lidante, se prevenga
luego hospedaje decente
à la persona de Eneas,
y à los que en su compañia
honraron estas Riberas.
Yarb. Esto, mas Hados aleves! *à p.*
tan breve quereis que tenga
que embidiar, à quien perdido
llega à nuestra Playa apenas?
Lid. A obedecerte, señora,
voy al punto; cruel estrella! *à p.*
no basta que de la Infata,
en este trage me vea
enamorado, fingiendo
que sirvo à Dido, y que tenga
abandonada en Numidia
la sucesion que me espera,
como Principe heredero,
si no serme tan opuesta,
que aun este rato me quites
de que goze su belleza? *Vase.*
Ene. Tantas honràs, solo puedo
pagaros vuestra grandeza.
Did. Todo es debido à tal Heroe
como vos.
Olimp. Ten quenta Eneas *à par.*
con los favores de Dido,
pues escuchaste; que ofrendas
consagra à Juno, quien es
mayor enemiga nuestra.
Ene. Ya estoy en esso; mas como *à par.*
podrà aver quien se defienda
de vna beldad, que sin iras
sabe esgrimir tantas flechas?
Yarb. Ay, Eneas, amor sabe
si ya algun susto me cuestas.
Did. Pues prosiga la armonia.
Mer. Tambien irà mi assistencia
con Eneas. *Lid.* Repitamos
al Cielo nuestras Cadencias.
Vanse con esta Musica todos, y desvia Deifabo à Celia, y Lisidas reparandolo se queda en el Teatro.
Musi. Vengan, vengã las flores, &c.
Deif. Digo, acà. *Libi.* Què quiere?
Deif. Quiero
dezirla aquello que suena
à discreciones, y solo

en ojarascas se queda.

Lid. Por cierto que el hombre tiene buen humor.

Lisid. Ea, Lidora,
tenga mas juizio, y al Templo
camine; y vsted, què intenta?

Deif. Mire el tonto; no conoce
que si acaso yo quisiera
testigos de mi cuidado,
publicara mi simpleza?

Lid. Lisidas, dexele; sabe
si acaso dezirle intenta
alguna cosa que importe?

Hazen que se hablan por las manos, ocultandose de Lisidas

Lisi. Què ha de importarla? venga;
como què, què por las manos
se hablan! ay tal desverguença!
vamos, pues.

Lid. Hasta la vista. *Vase.*

Lisi. Vayase ya en hora buena.

Deifo. Y el noramala el vejete,
forrado con fondo en dueña. *Vanse.*

Mutacion de selva florida, y baxa Juno en vna tramoya.

Canta Juno. Donde he de ir?
què he de hazer?
los Cielos me faltã, los mõtes me injuriã,
hallando esta vez,
calmados los vientos, suspensas las olas,
sin que mis decretos, vea obedecer:
donde he de ir?
què he de hazer?

Yo esperè, que en vn monte mi belleza
llevasse el premio por la mas hermosa;
mas Venus consiguiò con su impureza
la mançana preciosa,
siendo señal en ella su ventura,
de que no era mas bella su hermosura.

Despues quise que en Troya, no quedasse
aliento, que infeliz no falleciesse,
porque entre sus cenizas se ocultasse,
que yo el premio perdiesse;
pero à pesar de mi mentida gloria,
sobra ya en muchas vidas la memoria.

Airada, despues, quise que los vientos
vnas naves errantes zozobrassen,
porque assi en sus fatales escarmientos,
mi afrenta conmutassen;
pero los votos de vn cansado ruego,
tanto el viento enfrenarõ como el fuego.

Despues del Mar en la sobervia fria,
pensè darles sepulcros cristalinos,
convocando cruel la rabia mia,
los fatales destinos;
pero al fin de mis Playas las orillas,
se han dexado besar oy de sus quillas.

Pero pues, Eolo, ha sido
complice de mis ofensas,
de mis rigores las sañas,
y las crueldades padezca.

Instable caduca elada,
vana Deidad, que sujetas
en humeda Gruta vmbria,
las inconstantes violencias.

Tu, que al reves de los otros
Soberanos, te contentas
de tener en tus vassallos,
mas sin orden la obediencia.

Tù, que à Cierços, ò Aquilones,
remites lo que decretas,
y en vracanes, explicas
el menor zeño que ideas:
ven à mis vozes.

Baxa Eolo en buelo rapido.

Cant. Eolo. Ya, Juno,
tan timidamente alientan
ante ti mis inquietudes,
que ni à respirar aciertan.

Juno. Como inovediente omiso,
permitiste tu, que Eneas,
solo à corvos yerros diesse,
y como,
sepulcros en las arenas,
y como

Eolo. Consorte, hermana
de la Deidad mas Suprema:
oye veràs que mi culpa,
no te ha labrado essa ofensa.

Yo quise en airadas,
rendidas violencias,
hazer que essas naves,
en miseras piezas,
ni aun para escarmiento de ossados q[...]
dassen,
à dar del naufragio con lastimas [...]

Del Padre Oceano,
la plata mas tersa,
reduxe à Montañas
de fragiles peñas;
porque en obeliscos de espumante golfo,
memorias, y vidas panteones tuvieran.
O puesto à los rumbos,
que sus proas llevan,
buelvo el duro pino
en devil entena,
haziendo mi furia que à rafagas crueles,
el lino, la tabla, y el cañamo zedan.
Mas bueltas las popas
àzia mis violencias,
le sirven de avanço
mis coleras ciegas;
y se hazen impulsos los mismo estorvos,
que antes obligaron à ferrar las velas.
Juno. Si assi te disculpas,
suspende la lengua,
y vete, que armada
de colera ciega;
me irè dõde el ruego yà nũca me obligue,
sino es q̃ en mis aras sea victima Eneas.
Vanse en sus Tramoyas cantando Aduo el Estrivillo.
Donde he de ir? què he de hazer? &c:
Mutacion de Templo con la estatua de Juno en el foro.
Music. Al Templo, al Templo,
del Valle, del Monte, del Mar, y del Viẽto:
al Templo, al Templo,
pues Dido oy à Juno cõsagra en vn pomo,
ofensas que Paris hizo à sus Luzeros:
al Templo, al Templo.
Con esta Musica salen todos los que se fueron al fin de la primera, Venus, Mercurio, y Cupido disfraçados entre ellos.
Did. Antes que à nuestra Suprema
Diosa, los Hymnos se canten,
esse hermoso pomo, hermoso
Don, que debe oy entregarse
à la mayor hermosura: *Tomale.*
buelva à mi mano; ò amable
hermana, querida Anarda!
pues quando felize passe
à la de Juno, yo espero
que llegue à desagraviarse
de sus ofensas, pues juzgo
que pueden llamarse iguales
al Teatro de Yda, Cartago
el juizio de Dido à Paris.
Ven Què de consuelos le finge *à p.*
à sus altas vanidades!
Cupid. Dexala, que pues atento;
ves que he venido à ocultarme,
transformado oy en Ascanio,
yo harè que tantos vltrages,
esta Reyna altiva, al Sacro
Imperio mio me pague.
Enea. En cada accion à mi pecho,
nuevas prisiones añade.
Acat. Que bien en manos de Anarda
el pomo estava poco antes, *à pa.*
si se labrò por tesoro
de la hermosura mas grande.
Va poco à poco llegando à la estatua, dando tiempo para dezir los versos siguientes.
Anar. No cessa con su eloquencia,
el dulze mirar de Acates.
Mer. Alli estàn Cupido, y Venus,
à ellos irè, pues que nadie
puede conocernos quando
vestimos humilde trage. *Lleg. à ellos.*
Dido. Admite Sacra Venigna
Deidad, que por triunfo enlaze
esta guirnal dà tu frente,
pues llegarà à eternizarse
mucho mejor en tu cielo
que la que hizo Ariadna Imagen.
Y este pomo;
Al poner la guinalda, y la mançana, huye la estatu la cabeça, y la mano.
mas què miro!
el yerto bulto que el arte
dexò sin calor, por solo
deberseles à los altares,
juzgo que airado rehusa,
que este culto le consagre;
què desdicha si es que es cierto!
pues aora las terquedades,
mucho mas que no lo dozil,
desea el justo en el Jaspe;
mas puede ser que el baiben
de la...

otra vez de mis alientos
apelo al vltimo essamen.
Recibe;
Buelve à querer executar lo mismo y hazelo que antes la estatua
pero què pasmo!
yo no sè, ya no me cabe
el cora çon à latidos,
en el pecho; fiero trance!
la accion, la voz, el aliento,
la vista todo à dexarme
se amotina, hermana Anarda.
Cae desmayada à los pies de la estatua.
Anar. Señora.
Eneas. No han de acabarse
las desdichas, ni en el mismo
sagrado de los altares!
Yarb. Cielos, porque Dido anime
de mis alientos vitales,
tomad toda aquella parte
que sobra à mi pena amante.
Deif. Dizque el agua de la Reyna
es muy buena en casos tales.
Ven. Todo esto es, que Juno siente
que Dido à Eneas ampare.
Cup. Si siente esso, yo harè en breve
que passe tambien à amarle.
Mercu. Ay de quien contra si tiene
estas dos Sacras Deidades!
Todos. Què compassion!
Anard. Què serà esto?
Deifo. Que ha de ser, sino pesarle
de aver de dexar el solio,
y no pensar en baxarse.
Buelue en si Dido.
Did. Ay Cielos, adonde estoy!
pero en què pienso, no pare
la diligencia hasta ver
si puede desenojarse
Juno.
Anar. Pues dinos, señora,
el modo por donde Sabes
que està irritada?
Dido. Vosotras,
como estavais tan distantes,
sin duda que no aveis visto
como ay cielos en el trance
de ofrecer aquellos Dones,
por dos vezes à essa Imagen,
huyò la cabeça y braço,
Cae vna nube, y obscurecese el teatro.
haziendo; pero à eclipsarse
passa el Sol, la luz se pierde,
y aun parece que se cae *terremoto.*
el Templo.
Andan todos en desorden, y cessa el terremoto.
Vnos. Juno, piedad.
Otros. Favor, Jove.
Cup. Ay desacato,
que de mi, ni de mi madre,
no invocando aqui los nombres,
desprecien oy las Deidades? *à Ven.*
aguarda aqui con Mercurio,
que solo saldrè à vengarme.
Sale, y và por entre todos hasta dar primero con Eneas, y despues con Dido, y quedase enmedio de los dos, asido de entrambas manos.
Did. Salgamos todos del Templo,
por si llegò à desplomarse.
Deif. Por esso toda mi vida
he viuido yo en desbanes,
que no teniendo emplomados,
estàn libres de esse achaque.
Ene. hasta que yo vea segura
à Dido, sigueme Acates.
Yarb. Sin ver à Dido, es preciso
que toda la luz me falte. *à par.*
Acat. Ya te obedezco. Si yo *à part.*
la Infante acaso encontrasse,
para sacarla del riesgo.
Encuentra Cupido con Eneas.
Eneas. Quien es?
Cup. Eneas es; padre, *à par.*
Ascanio soy.
Eneas. No me dexes,
hasta que de aqui te salve.
Aora encuentra Dido con Cupido, y queda entre los dos como està dicho.
Dido. Quien eres tu?
Cupid. Ya hallè à Dido; *à pa.*

yo soy Ascanio.

Dido. Ay Infante
perdido, infeliz; mas Cielos, *à p.*
despues que lleguè à tocarle,
parece que todo el susto
se convierte en suavidades,
y que ya menos confuso,
se và serenando el aire. *à pa.*

Cup. Pues en los dos mi veneno,
he infundido yo, y madre,
el Templo de su enemiga,
por ser contra lo que ella haze,
hemos de llenar à vn tiempo,
de luzes, y claridades.

Dexa à Dido, y à Eneas, y vase con Venus, y Mercurio

Eneas. Ascanio, Ascanio.

Asc. Señor.

Dido. Tambien iva yo à llamarle,
que despues que me ha dexado,
he sentido el que se aparte.

Yarb. Ya se descubren de Dido
las Estrellas celestiales.

Acat. Ya las puertas se perciben.

Anar. Que cerca de mi està Acates;
ya me causaua gran pena
el que à Dido no encontrasse.

Vase levantando la nube, y aparecen en vna tramoya, Cupido, Venus, y Mercurio, cantando con el Coro, y aclarase el teatro.

Music. y los 3. Serenese el viento,
calmese el aire:
y pues el Olimpo à Cupido obedece,
tambien de la esfera el imperio bolante,
retoque à su influxo,
de luz apacible, los mustios zelajes.

Dido. Nueva armonia se escucha.

Deif. Estos seràn passacalles,
para bolver à los tonos
en que chillavamos antes.

Dido. Pues à palacio bolvamos,
assi para que descanse
Eneas con otro afecto, *à par.*
juzgo que llego à nombrarle,
como porque estos mysterios,
se apuren, ù declaren

Vase con las Damas.

Acat. Mi vida va con la Infanta.

Anar. Valgate amor por Acates.

Olim. Mucho temo entre mis dudas,
que estos zeños se declaren
contra nosotros. *vase.*

Yar. Eneas.
yo me prefiero gustoso
à iros sirviendo delante:
ay Dido, quanto à tus ojos *a par.*
podrè luzir yo lo amante. *vase.*

Ene. Ya os sigo: ay hermosa Dido, *à p.*
adonde mis livertades
han encerrado tus ojos,
que ni aun veo donde yazen? *vase.*

Deif. Ay si fuera la Comedia
algo mas larga, y que lances
que salieran del tintero,
huyendo de los zendales:
mas lo que falta, và à quenta
de Loa, Sainete, y Vailes.

Repite la Musi. Serenese el viento, &c.

Hizose vn Entremes, que no và impresso por no ser de el Autor.

SEGVNDA JORNADA.

Mutacion de Salon Real con Gavinete, y salen Dido, y Anarda.

Anar. Señora, de que te affliges,
porque con milagro nuevo,
tempestades formas quando
se vèn tan bellos luzeros?
Dime que tienes, descansa,
pues en mi te oye el afecto
tan parcial, que como mios
atiende tus sentimientos,
no assi reprimas tus penas,
que estarà quexoso el Cielo
de que vna Deidad maltrates,
por no violar vn silencio.

Dido. Ay hermana, mis passiones
son de linage tan nuevo,
que ignoro el nombre à las mismas
inquietudes que padezco.

Anar. Ay Dioses, sin duda juzgo *à pa.*
que esto es amor, y no creo
que me pessa de tener
autorizado vn exemplo,
para que no escandalize

el que padezca lo mesmo.
Dido. Yo muero; pero què digo?
solicite algun remedio
mi passion: ola.
Salen las Damas.
Todas. Arrimad aqui vn asiento,
y hazed que vengan al punto
aqui con los instrumentos,
todas las mejores vozes,
que huviere en Cartago.
Libi. Luego
al punto vendran, señora, *vans.*
Sien.Did. Veamos si assi doy consuelo
à la ciega fantasia,
que martyriza mi aliento.
Anta. Señora, pues yà que gustas
de oir cantar vn tono nuevo,
podrè dezirte,
Did. Ay hermana!
dile si quieres.
Ant. Ya empiezo
Can. La rosa q̃ reyna el dominio del prado,
porque oye vn Gilguero,
que al Alva madruga
à llorar afectos,
vierte, rompe, exhala
sus perlas, sus ojas, su aliento,
y el Alva le dize,
no pierdas ociosos floridos requiebros
Recoxe esse llanto,
pues aquel Gilguero,
cruzarà la esfera
con rapido buelo,
y al ir à otro clima,
tus ansias huyendo,
quizà à vn tu memoria
dexàra en el viento.
No rompas el nacar
que viste tu pecho,
mejor es que sirva
al ansia de velo,
pues penas que salen
del labio à los riesgo,
passan à peligros,
si antes son misterios
Enjuga essas vozes
de nectares bellos,
pues sus desperdicios
creceràn tu fuego;
no hagas que de inutil
arrepentimiento,
labre otro martyrio
lo que aora es remedio.
Dido. No cantes mas, que parece
que con migo esse concepto
hablando està. *Ant.* Luego tu.
Dido. No prosigas, que no quiero
que à tu conjetura debas
la noticia del tormento
que me afflige, si no al fino
cariño que te professo.
Ya oy à Eneas escuchaste
de aquel miserable Reyno
de Troya, su patria, el triste
lamentable fin funesto;
tambien le oiste los peligros,
que sus Naves en el fiero
tormentoso mar passaron
hasta llegar à estos puertos.
Ant. Si señora, y eloquente
diò à las Historias tal cuerpo,
que dudaron los sentidos,
animados los sucessos.
Dido. Pues en fin, si has reperado
en su valor, en su ingenio,
y sabes que de los Dioses,
segun la fama (que en esto
credito merece) tiene
su alto origen, ya no temo
el que sepas, que deseando
tanto Heroe para mis Reynos,
piense en.
Salen Lidora, las Damas, y Cupido, Venus, y Mercurio, en el mismo trage.
Lidora. Señora, ya està
todo prevenido. *Dido.* Cielos,
à que buena ocasion llegan,
pues me embarazan el fiero
trance de dezir que à Eneas;
mas aun de mi mismo aliento
he de ocultar mi delirio
en la carcel de mi pecho.
Ant. A embarazarnos llegaron:
mas ya està claro su afecto.
Did. Cantad, pues; pero q̃ Ascanio,

tu tambien cantas: *Aſcan.* No tengo
muy buena voz, mas verè
ſi yo agradarte merezco.
Dido. Pues ſientate tu, y mi hermana
tambien puede hazer lo meſmo.
Empiece el Coro, y deſpues
cantarà Aſcanio el primero.
Sientaſe Aſcanio, y Anarda, y empiezan los inſtrumentos la introducion.
Cup. Segunda vez disfrazados,
nuevo ardor con nueſtro azento,
hemos de infundir à Dido.
Venus. A ſeguir tu guſto vengo.
Mer. Y yo à obedecer à entrambos,
con humilde rendimiento,
dandoos noticia de aver
dicho à Eneas, que encubierto
eſtà Yarbas con el nombre
de Timante.
Cup. Bien has hecho.
Muſi. No mas peſares, no mas,
dexadme mi penſamiento,
que aun para ſentir los golpes
de tus diſcurſos inquietos,
mejor que no mis deſmayos,
te ſerviran mis alientos:
no mas peſares, no mas:
dexadme mi deſaliento.
Cant. Aſca. Para que tantas penas,
ſi ya en mi pecho,
por no caver ſe caen
del ſentimiento,
y el que es ſolo del alma embarazo,
parece del golpe vn altivo deſprecio.
Muſic. No mas peſares, no mas,
dexadme mi penſamiento.
Cant. Aſca. Los males deſmedidos
al ſufrimiento,
con lo miſmo que rinden
dan el remedio,
pues lleuandoſe toda la vida,
ſe labra el deſcanſo del palido yelo.
Muſica. No mas, &c.
Cant. Aſcan. Sean ſolo las penas
deſſaſſoſiegos,
ſi quieren que la vida
ſea deſuelo,
que los males por muchos à vezes,
el juizio reducen de vago à ſuſpenſo.
Muſic. No mas, &c.
Did. Que bien has cantado: Anarda,
haz que llamen al momento
à Eneas, para que logre
eſta diverſion; ay Cielo! *à p.*
que no sè ſi eſte es arbitrio
para poderle eſtar viendo.
Anar. Ya voy, ſeñora: mas èl
acà viene.
Haze ſeñas de que le llama Dido, y ponen otro aſsiento junto à ella.
Dido. Trae vn aſsiento.
Salen Eneas, y Olimpo.
Enea. Señora, à deziros vengo,
aunque es contra mi fortuna,
el juizio, que aora han hecho
los Sabios, del grande aſſombro
que oy hemos viſto en el Templo.
pues aviendo yo aſsiſtido
de vueſtra orden al Conſejo,
es razon, que aun contra mi,
os diga lo que ſintieron.
Dido. Lo que yo os ſuplico aora,
es, que os ſenteis lo primero;
y lo ſegundo, pues ya *ſientaſe.*
juzgo poco mas, ò menos,
como abran interpretado
el caſo los agoreros:
que oygais la muſica vn rato,
pues para todo abrà tiempo.
Cup. A que buena ocaſion viene,
pues viendoſe los objetos
que ſe aman las influencias,
tienen mas activo efecto.
Venus. Muy bien ſe diſpone todo,
Olim. O yo me engaño, ò yo entiendo,
que mas que hoſpedaje en Dido,
ſon eſtos de amor eſtremos.
Did. Proſiga, pues, la dulzura.
Cup. Ven. y Mer. Ya, ſeñora, obedecemos.
Cantan. 3. Amor, ſi me apriſionaſte
en tan dulze cautiverio,
ſolo te acuſo lo tarde
que me hiziſte priſionero,
no afloges, no embevas, no temples
el arco, la cuerda, y el fuego.
Cant. ſola Venus. Malayan los años,

que sin adorarte gastè mis alientos,
pues sin este dulce
martyrio alagueño,
andava en el ozio perdido mi pecho.
Canta. Cup. Tabien el castigo
de no averte amado, rendido padezco,
pues es otra vida
arder en tu incendio,
donde el abrasarse nunca es escarmiento.
Canc. Merc. Felize aquel lazo,
q̃ oy vne en amante prision estos pechos,
ò nunca sus nudos,
por que sean eternos,
la ausencia los lime, los desate el tiempo.
Los 3. Amor, si me aprisionaste, &c.
Cup cãt. recitad. Mas por si el destino aleve,
con sus fatales decretos
intentare dividirnos,
muera à tu vista primero,
pues aquella compasiva
lastima, con que tu Cielo
me verà expirar.
Cant. Venus. No digas,
ay dulze bien lo que temo,
que me haze la fantasia
sentir ideado el sucesso,
y primero yo à tus ojos
morir quisiera.
C ant. Merc. No necios
hagan andar los anuncios,
tan velozes los recelos.
Cant. Cup. Mejor es que estos instantes
de felizidad logremos,
cuestele sus desengaños,
al dolor del escarmiento:
y assi.
Cant Venus. Què quieres?
Cant. Cup. Yo solo
con amarte, satisfecho
ver tus ojos.
Cant. Venus. En los tuyos
adoro mi mejor Cielo.
Cãt. Mer. En esta vnion venturosa,
vivid felizes diziendo.
Los. 3. Amor, si me aprisionaste, &c.
Quedaron sonando los instrumentos.
Susp. Dido. Què es esto! què dulce echizo
se ha introducido en el pecho,
que lo mismo que cantavan,
parece que iva sintiendo.
Susp. En. Què echizo es este, q̃ en blãdas
consonancias, à sus ecos
el coraçon ha gustado,
à vn lo que ignorò el deseo.
Anar. No sè que nueva fineza
me ha aumentado este concento.
Olimp. Sin duda que en estas vozes
ay algun alto misterio,
pues este instante he sentido
las memorias de otros tiempos.
Levantase Dido, y paran los instrumentos.
Dido. No canteis mas.
Cup. Ya les queda
mas infundida en sus pechos,
la correspondida blanda
actividad de mi fuego.
Venus Vamonos ya; pero donde
lo q̃ passare observemos. *vans. los 3.*
Dido. Aora podreis dezirme,
con què sentido han expuesto
el caso que ha sucedido
essos vanos agoreros.
Anar Vamonos à esta otra pieza,
solos à los dos dexemos.
Vanse Ascanio, y Olimpo por vna parte, y por otra todas las damas.
Olimp. Quisiera aora el influxo
de nuestra tutelar Venus
invocar; pero tambien
aora su influxo temo. *Vase.*
En. Yo quiero abreviar la audiẽcia,
porque si aqui me detengo,
podrà ser que à mis palabras
se me vayan los afectos,
y falte con vn delirio,
de vna atencion al respecto.
Señora, todos los sabios
son vnanimes de acuerdo,
que todo el rigor de Juno,
nace de que oy à estos puertos,
aya el infelize Eneas
arrivado con sus leños;
y assi, señora no aciertan
mis vozes, reconociendo
(què ansia!) que por mi causa
aven-

aventurais todo el Reyno.
Yo quiero sacrificarme
otra vez à esse elemento,
aunque su inconstancia fria,
dè vrna de nieve à mis huesos,
jurando à vuestra hermosura
(dezir quise à vuestro cielo)
q iràn siempre en mi memoria,
tan rendidamente impressos
vuestros favores, que el alma
desampararà primero,
que apartar de su memoria
el menor de los que os debo:
Y assi, à vuestros pies, señora,
(solo de pensarlo muero)
licencia os pido infelize,
para no bolvêr à veros,
pues pienso zarpar (yo acabo)
y dar las velas al viento.
Luego que de vos me aparte,
(el dolor me dexa yerto)
si es que antes mi misma pena
no me ahoga en vn mar de incendios.
Dido. No mas, Eneas, hasta aora
no conviene que vn recelo
os haga bolver al susto
que aveis dexado tan presto,
si èlse và toda mi vida; *à par.*
(ya lo dixe) en mi tormento,
mientras que muerte no fuere,
serà continuo veneno.
Ene. Señora, ved que por mi
teneis irritado el cielo.
Dido. Tambien puede ser que no;
de donde sabemos esso?
Eneas. A lo menos ya lo cree
supersticioso este Reyno,
y juzgarà en las desdichas,
que yo soy el instrumento
de sus males.
Dido. Porque juzgo
que nacen de vuestro zelo
essas instancias, de tanta
gana de iros, no me quexo;
enfin, yo os pido, os suplico,
y como Dama, el precepto
os impongo, de que nunca
me bolvais à hablar sobre esto,
si no queris, que si acaso,
con vos irritarme puedo,
me quexe de vos; ay labios, *à par.*
no deis passo a los afectos.
Ene. Què he escuchado! no parece *à p.*
que à Dido le debe zeños
la fiel atenta eficazia
de mi humilde rendimiento!
pues, señora, à las sagradas
luzes vuestras, les prometo
de no hazeros mas instancia
sobre este punto; y supuesto
que esto queda ya assentado,
passo à deziros, que oy tengo
sabido, que en vuestra Corte
està vn enemigo vuestro,
y mio, que cauteloso
oculto os està sirviendo.
Dido. Y quien es esse?
Eneas. Es Timante.
Dido. Como assi?
Eneas. Como sè cierto
que es Yarbas, Rey de Jetulia.
Dido. Què he escuchado! yo confiesso
que es mi enemigo, pues tantos
años de guerra su Reyno,
me ha movido, sin mas causa
que vnos fingidos pretextos;
razon, porque yo aun su nombre
inmensamente aborrezco.
En fin, yo le harè quanto antes
salir de Cartago; pero
lo que no sè, es el motivo
porque es enemigo vuestro.
Eneas. Acà es por vna razon
que èl tiene de lo que siento.
Did. No sè que dezis?
Eneas. No importa,
señora.
Dido. Pues yo deseo
que me digais el motivo
de vuestro enojo.
Eneas. No puedo.
Did. Porque?
Eneas. Porque si os lo digo
de su parte, à mi me ofendo,
y à èl le labro vna lisonja,
con deziros mi tormento:

y assi, perdonad, señora,
que os la calle, pues ya encuentro,
entre lo que me aveis dicho
alivio à mi sentimiento.

Dido. Arto bien claro lo dize,
mas no sè què es que deseo,
que sin embozos me diga,
si acaso le causa zelos;
pues por vida mia os juro,
que he de saber sin rodeos
el motivo.

Eneas. Pues, señora,
culpad à vuestros preceptos,
si mis vozes ofendieren
vuestro sagrado respeto,
que el alma violar no sabe
tan Divino juramento.
La razon, porque enemigo
dixe que le considero,
es, porque como yo soy
tan humilde criado vuestro,
y sè que ossado èl se atreve
à mirar los rayos vuestros,
con impaciencia rendida
de vuestra Deidad, el zelo
me haze sentir ofendido
sus ossados sacrilegios:
bien que quando os he escuchado,
que os debe aborrecimiento,
el que no estè sin castigo,
me và labrando el sossiego.
Esto es en suma, señora,
lo que ocultava; y supuesto
que quereis vos que os lo diga,
à pesar de mi silencio,
perdonadme à mi el dezirlo,
y sufrir vos el saberlo.

Did. Con q̃ discrecion me ha dicho *à p.*
su amor à vn tiempo, y sus zelos!
pues Eneas la experiencia
os responderà sobre esto,
pues yo. *Sale vn Criado.*

Criad. Señora, en motines
confundido, todo el Pueblo
viene hasta vuestro palacio,
diziendo en varios azentos.

Vozes. Viva Yarbas en Cartago,
y muera Eneas.

Did. Ay Cielos!

Eneas. Mucho mas que lo segundo,
siente el alma lo primero!

Criad. Y lo peor es, que à palacio
viene ya; y segun yo creo
de Juno, y de Yarbas mismo,
conducido.

Dido. Cruel aprieto!

Eneas. Como con mi vida solo
se sossiegue vuestro Reyno,
yo la feriarè à la muerte
por verle en paz.

Dido. Aun no es tiempo
de arriesgaros, y assi en esse
gavinete; pero Cielos,
què es lo que miro!

Por vn lado sale Yarbas, y todos los que pudieren, y por otro Olimpo, Anarda, Ascanio, y baxa Juno por el aire.

Eneas. Hasta quando
de Juno durarà el zeño?

Anar. Ya este rumor nos precisa
à salir; pero què veo!

Can. Jun. Al arma, al arma corages,
guerra, guerra, guerra,
y en estas Riberas repita el estrago,
guerra, guerra,
mares, vientos, y zelajes,
opuestos convatan, travados resuenen,
suenen, suenen,
y desde mi amago,
al golpe se quexe herida Cartago.
Mientras que Eneas no salga
de esta inovediente tierra,
guerra, guerra,
y expuesto à las olas en fragiles pinos,
padezca destinos,
à ver si en los mõtes del agua es tã bella,
de Venus errante, la tremula Estrella,
guerra, guerra.
Y puesto que aqui es el centro,
donde mi injuria se encierra,
guerra, guerra,
sin q̃ aya vn instante de blando sossiego,
pues sorda yo al ruego,
harè q̃ en los templos no obligue la ba-
guera,

por mas q̄ perſuada con votos la esfera,
guerra, guerra.
Pues, Dido, de los Troyanos,
las memorias nos deſtierra,
guerra, guerra,
y en tanto q̄ al Rey de Jetulia, ſu mano
no dexare vfano,
deſde aora en el valle, en el mar, y en la ſierra,
el eco repita eſtruendos de guerra,
guerra, guerra.
Pero como, ay de mi ſaña,
miro que ſe eſtàn ſerenos
de las esferas los rayos,
las rafagas de los vientos,
las coleras de los mares,
y el centro del vniverſo.
Segunda vez examine
el poder à mis imperios,
tiemble, gima, raſgue, abraſe,
la tierra, el mar, aire, y fuego,
y entre ruinas, y cenizas,
de piras, y monumentos,
repreſenteſe en Cartago
vn teatro del eſcarmiento;
mas ay de mi! peor ha ſido
el repetir mis preceptos,
pues con mas inovediencia,
ſe deſairan mis imperios.
Yar. Empeñada eſtà por mi Juno.
Did. En què pararà eſto!
Ene. Sin alma eſtoy, porque à Dido
preſumo infeliz que pierdo.
Sale cantando Cupido burlando à Juno.
Cup. Templa, templa las iras,
los ſentimietos,
que es eſſa mucha ſaña
para tu cielo.
La Deidad que ſe enoja
con tanto eſtremo,
con ſu hermoſura eſtrena
ſu propio ceño,
pues deſcompone el aire
de lo ſereno:
templa, templa las ira, &c.
Si has juzgado reveldes
los elementos,
ya mi ſeñora madre
los tiene preſos,
porque no anden jugando
con eſſos leños:
templa, templa las iras, &c.
A tu marido Jove,
con dos pucheros,
el ſemblante le puſo
de muy buen geſto,
con que quando tus gritos
no huvo remedio:
templa, templa los ira, &c.
Si tu quieres que, Dido,
elija dueño,
como ſin mi has tratado
ſu caſamiento,
quando ſin mil Cupidos
no ay himeneos:
templa, templa las iras, &c.
Rep. Jun. Cielos, como permitis
que venga vn vendado ciego
à burlarſe de mis iras,
para dar triunfos à Venus!
Did. En cada azento que eſcucho,
ſe me aumentan los recelos.
Ene. Cupido eſtà de mi parte.
Yar. Perder à Dido recelo.
Baxa por el otro lado Venus, y canta.
Cã. Ven. Cierto q̄ es raro capricho,
que con tantos eſcarmientos
eſtrañes vfana, que de mi hermoſura,
ſin tantas fatigas ſe logre el intento.
Por la paſſada eſperiencia,
pedi a Jupiter Supremo,
q̄ en blandas bonanças de zefiros dulces,
puſieſſe en priſiones tormētas, y Cierços.
Diome, no ſolo palabra,
ſino que hizo juramento
de no revocarme haſta otros aviſos,
del ya concedido favor el decreto.
Y aſsi, es en vano que quieras
conjurar los elementos,
pues ſin libertades por ſolo mi guſto,
à alagos tranquilos eſtàn oy ſujetos.
Rep. Jun Pues aunque eſto te parezca
que no ha de tener remedio,
ſabe que voy ante Jove,
à hazer que ſea eſte Reyno
de Yarbas, y; pero en breve

hablarà por mi el sucesso.
Vase en su tramoya rapidamente.
Venus. Haz lo que quisieres; vamos,
Cupido, à que procuremos
salvar otra vez à Troya
en Eneas. *Cup.* Yo soy ciego,
solo para obedecer
tus Soveranos preceptos.
Cant. los 2. Al aire, al aire armonias,
al viento dulçura, al viento,
anticipad los aplausos,
con galas, y con gorjeos,
pues ya tenemos
con intentarlos, solo
los triunfos ciertos. *vanse.*
Yarb. Ilustres Cartaginenses,
obligado me confiesso,
à aquesas demostraciones
que en mi favor aveis hecho,
mas soy criado tan humilde
de Dido, que no apetezco
contra su Divino gusto,
ni su mano, ni este Reyno;
y assi, mientras que los Dioses
se ajustan en sus decretos,
y mientras veo si obligan
esta otra Deidad mis ruegos,
retiraos todos; y vos,
Hazen todos los que estan de su parte vna reverencia, y se vàn.
peregrino hermoso dueño.
Ene. Què escucho Dioses! no sè
si yo podrè sufrir esto.
Lid. Que nunca sin embarazo
pueda ver de Anarda el cielo.
Yar. Perdonad, que mi rendida
esclavitud. *Did.* Deteneos.
Ene. A buen tiempo ha socorrido
la paciencia al sufrimiento.
Did. Y auque pudiera quexarme,
de que con tal fingimiento,
Vuestra Alteza se aya estado
oculto àqui tanto tiempo,
para passar à otra cosa,
de esta aora me desentiendo;
y os digo, que aunque me importe
el gusto, la vida, el Reyno,
no he de ser vuestra; y assi,
pues de mi animo os advierto
sobre esta resolucion,
elegid vuestro remedio;
Vanse todas las Damas, y Dido.
ay Eneas! pero vamos *Entrandose.*
à discurrir sentimientos.
Yarb. Sin voz me ha dexado.
Ene. O quanto
oy debo a Dido, y à Venus!
Yarb. Fiero desengaño! mas *à pa.*
veamos si Eneas, supuesto
que tanto à Dido le debe,
puede persuadirla (ay cielos!)
Eneas, pues oy concurren
todos los merecimientos
en vos; pues Heroe, galan,
cortès, rendido, y atento,
teneis excelsa sagrada
afinidad con el cielo,
no culpeis que yo me valga
de vos, para que atendiendo
à quanto puede importarle
à la quietud de este Reyno,
el que Dido à la Jetulia,
conmigo estienda su cetro:
quando tuviereis lugar,
la supliqueis. *Ene.* Deteneos,
que no aviendo de serviros,
no es bien gastaros el ruego:
ay destino, que me obligas *à p.*
de Dido por el respeto,
à no embarazar con otro,
mejor estilo mis zelos!
Ene. Bien conoce Vuestra Alteza,
que en cosas de tanto peso,
como es entre dos Coronas,
proponer vn casamiento,
no puede entrar atendido,
quien es vn pobre estrangero:
fuera de que no presumo,
que sea cortès obsequio,
porponer à vna hermosura,
eleccion contra su genio,
pues que van las persuasiones,
violentando sus afectos.
Y assi, supuesto que à Juno,
oy tan declarada vemos,
por vos allà à sus influxos,

encaminad vuestros ruegos,
en tanto que yo tambien
voy à consultar à Venus. *vase.*

Yarb. Parece que se ha escusado
con razon; en fin, yo quiero
bolver à ver si de Juno
me haze feliz el intento. *vase.*

Asca. Vamos con mi padre todos,
hasta ver sereno el cielo, *vanse.*

Olim. Jove, piedad, pues no ay passo
donde no se encuentre vn riesgo. *vase.*

Los que siguen à Eneas.

Todo Ay destinos, quando iremos
à nuestro esperado Reyno. *vans.*

Deif. Valgame el mayor Penate,
y quantas cosas que tengo
que responderme yo mismo,
preguntandome à mi mesmo:
digo Deifobon, Lidante,
aquel Principo encubierto,
como no le ha dicho à Anarda,
siquiera quatro requiebro,
para intentar persuadirla?
Y Acates, como en el cuerpo
se queda con su cuidado,
sin aitarse de silencios,
y sin tomar por el pico
algun poco de remedio?
parece bueno el reparo,
pues etelo aqui respuesto;
dime maxadero culto,
(esto es hablarme à mi mesmo)
pues si ves que aun el romance,
en que Eneas el incendio
de Troya le contò à Dido,
se huvo de dezir adentro,
porque acà fuera se hallan
muy apretados los versos,
como quieres que se pare
aora nadie en essos quentos?
Y enfin, si ningun rendido
de los que ofrecen cortejos
se quexa de que en dos dias
no pueda hablar à su dueño,
porque aora ha de estrañarse
en hora, y media lo mesmo:
pero aqui viene la causa,
por quien juzgo q̃ me muero.

Sal. *Lidora.* A saber quien està aqui,
de orden de la Infanta vengo:
pero aqui està aquel Troyano,
parece muy buen sujeto.

Deif. Me alegro de ver à vsted
muy buena, señora.

Lido. El cielo
os guarde mil años.

Deifobonte. Yo
lo suplico à essos Luzeros;
y pues en las observancias
de mi cuidado el respeto,
sin gemir và tropezando
en prodigiosos desuelos,
tan sintino, que los sustos
de la esclavitud, queriendo
aglomerar los suspiros,
se embaraza en los obsequios,
tan sin temor de las iras,
que llama los escarmientos,
porque las ofrendas vayan
sin tropezar en los riesgos;
por tanto, y por otras causas
que me dexo en el tintero,
os pido que respondais
si sois acaso mi dueño.

Lid. Oye vsted?

Deif. Què dize vsted?

Lid. Ni vna palabra que entiendo
de todo quanto me ha dicho.

Deif. Què dize vsted? si por cierto,
pues a mi por vida mia,
casi me passa lo mesmo.

Did. Pues diga vsted, con què fin
ensartò todo aquel quento?

Deif. Para hablar en cortadillas,
que hagan ruido sin concepto.

Sal. Lisi. Pese à tal pesquele viuo:
despeje vsted Cavallero.

Deif. Pues vayase noramala.

Lid. Este si que es buen despejo,

Lisi. Pues à fee que si le agarro.

Deif. Pues à fee que si le pesco,
que le eche dos cortadillos,
que le haga dar de celebro.

Lisid. A mi cortadillos, antes
me haga vna satira en verso:
vamos señora Lidora.

Lido. Vayase èl que yo no puedo,
que à mi superiora voy
à llevar vna respuesta,
aunque no llegarè à tiempo:
ven, señores, aora entrava
de la Comedia el enredo,
porque aqui salia la Infanta,
llamava à Cupido, y Venus
en su favor, y despues
aquel Principe encubierto
Lidante, se declarava
con equibocos afectos,
ella creia que de Acates
le estava hablando, y con esto,
empezando à declararse
Anarda, le dava zelos,
èl replicava quexòso,
Acates lo oìa encubierto
desde vn bastidor, y avia
su poquito de ay cielos;
despues salia juntando
con lo quexòso lo atento,
y aqui andavan muchas cosas
de algun entretenimiento;
pero paciencia, porque
no cave todo en los versos,
y esto por aora es preciso
que aya de passar adentro. *vas.*
Deif. Bueno ha quedado el Vejete.
Lisi. hableme con mas respeto,
y sino, pero agradezca
el parage en que me veo. *vase.*
Deif Esse es el viejo socorro
de muchos que tienen miedo.
Y aora mientras los Dioses
andan cruzando essos cielos,
por acortar la Comedia
me entro tambien acadentro.
Musi. Al aire, al aire armonias,
al viento dulzuras, al viento,
anticipad los aplausos,
con galas, y con gorgeos,
pues ya tenemos
con intentarlos solo,
los triunfos ciertos.

BAYLE DEL BVREO.

Personas que hablan en èl, y repartimiento de papeles.

El Cuidado,	Reresa de Robles.
El Rigor,	Manuela de la Cueva.
El Respeto,	Damian de Castro.
Seis Hombres.	
1.	Manuela de la Baña.
2.	Juana de Olmedo.
3.	Margarida Ruano.
4.	Isabel de Castro.
5.	Angela de la Baña.
6.	Josefa de Cisneros.

Salen por vn lado el Cuidado, y por otro el Rigor, y se enquentran en medio del teatro.

Cant. Rig. Quien eres, ò adonde vàs
sin reparar tus peligros,
quando pueden tus intentos
llevarte àzia tus peligros?
buelvete digo,
que aun donde no se piensa
salta vn castigo.
Buelvete, y no tan ossado
en este empeño atrevido
prosigas, aunque se estrañe
ser rigor, y darte avisos:
buelvete digo, &c.
Si despechado te empeñas
al buen aire de atrevido,
perderàs entre escarmientos,
essos creditos de altivo:
buelvete digo, &c.
Cant. Cuid. Soberano, dulze hermoso
rigor, à quien Abanino
embaraza de trofeos,
sin el costo de los tiros:

ya te he entendido,
pues à piedades suenas, y eres martyrio.
Bien quien eres se conoce
en tu desden repetido,
pues intentas con crueldades,
hazer tu rigor bien quisto, &c.
Que ay mas que temer si quieres,
que despues de averte visto,
vaya à morir de venenos,
que beberè en tus retiros, &c.
Corte. Fuera de que à tantas iras,
Rigor, no he dado motibo.
Rig. Que mas motibo, Cuidado,
que el hallarte aqui.
Cuid. Es preciso
que siempre aqui tu me encuentres,
aunque me conozca indigno.
Cort. Pues aqui nunca entraran
nobles respetos,
si aguardaran sus ansias
à merecerlo.
Rig. En esso tienes razon,
que hizieras mayor delito,
si por temer los desprecios,
malograsses los castigos.
Cort. Que en quien adora vn dueño,
que es soberano,
lo rendido repugna
lo desdichado.
Cuid. Fuera, de que ya yo vengo
à servir con exercicio,
y he de jurar oy mi plaza.
Rig. Y qual es?
Cuid. He conseguido
entrar supernumerario,
en la plaza de rendido.
Cort. Porque en la servidumbre
de dicha tanta,
nunca para el buen gusto
ay plaza vaca.
Rig. Con que segun esso, juzgo
que estaràs muy divertido.
Cuid. No tal, porque desde luego
sirvo de mozo de oficio.
Cort. Que en mi cuidado atento,
es muy distinto
ser supernumerario,
ò entretenido.
Rigor. Y aora?
Cuid. Yo el juramento
quiero hazer, porque en los libros
me assienten, y tener luego
goze en todos los oficios.
Rigor. Pues esperad, que aqui viene
el Respeto.

Sale el Respeto.

Resp. Bien venido;
sois vos el que aveis de hazer
el juramento?
Cuid. Yo mismo.

Arrodillase el Cuidado.

Respe. Pues poniendo los dos ojos
en el cortesano abismo
de vuestra atencion, dexando
las acciones à mi arbitrio,
en cortès mudo silencio,
afectando lo sumiso,
porque lo que no se oyere,
sea atencion del estilo:
dezid que jurais en manos
de el Respeto mas activo,
de no conocer jamas
de la esperança el delirio,
la ceguedad del deseo,
ni de amor el vano rito.
Jurad, que como lisonja
adorareis el martyrio,
y que quãdo à vn despreciado,
enmudecereis sufrido,
que solo tendreis la quexa,
de no averos ofrecido
antes al dulze violento,
bello rigor de lo exquibo,
sin andar luego formando
quexa de cada desvio,
que en lugar del sentimiento,
os acrediten lo altivo.
Cuid. Assi lo juro, ofreciendo
por fiador de mis delitos,
al mismo conocimiento
de saber que soy indigno.
Resp. Si assi lo hiziereis, à esclavo
ascendais del Abanino;
pero si no, os lo demande
el rigor en sus olvidos:
y aora pues aqui llegan

los Gefes de los oficios,
esperad ,que vuestros gozes.
se assemeran en los libros.
oficios.
Salen seis hombres, ò mugeres.
Todos. Di, què nos mandas?
Resp. Que puesto que he recibido
el postrado juramento
de aqueste mozo de oficio,
desde oy aveis de pagarle
las raciones. advertidos:
Paneteria?
1. Què mandas?
Resp. Que desde mañana aviso
à tu advertencia. que goze
de su racion en tu oficio,
dos panes de desagrados,
seis libretas de desvios,
dos molletas de cuidados,
y vna migaxa de alivio.
1. Harèlo como lo ordenas,
Cuid. Assi mantendrè lo fino.
Cant. 1. Dize bien, q̃ quien quiere
lucir constante,
viene à estas mas airoso,
con mas vltrages.
Respe. Caba?
2. Aqui estoy, què me ordenas?
Resp. Que le des à este en tu oficio,
quatro cantaras de llanto,
vn quintal de temor frio,
y de consuelos aguados,
al año medio quartillo.
Cuid. lo vltimo sobra.
2. Por què?
Cuid. Porque no lo necessito.
2. No basta esso, mi señor.
Cuid. Diga porquè, señor mio?
Cant. 2. Porque fueran dichosos,
los desvalidos,
si en sus penas pudieran
tener arbitrio.
Bueltas en cruz, y quadro.
Resp. Fruteria?
3. Di, què mandas?
Resp. Que desde oy esse rendido,
tenga vna arroba de sustos,
para todos sus principios.
de escarmientos invernizos.
3. Darèselos puntualmente.
Cued. No señor, no los admito.
3. No importa, que sin querer,
los hallarà en sus sentidos
Cant. Porque los escarmientos
en vn rendido,
si no son desengaños,
seràn castigos.
Resp. Sauseria?
4. Què me ordenas?
Resp, Que supuesto que en tu oficio,
no se dà racion sirviendo,
solo al cuidado prolixo,
de quanto en fatigas labran,
torno, telar, y martillo,
le tengas continuamente
donde trabaje rendido.
Cui. Soy contento.
4. No lo estraño.
Cuid. Pues en què lo ha conocido?
Cã. 4. Porq̃ quando à vn discreto
le falta alivio,
en fortunas disfraza
su mal preciso. *cruzados en ala.*
Resp. Confiteria; mas no,
no tengais en este oficio
ninguna parte, que endulze
los pesares al martyrio.
Cuid. Soy contento.
5. Y à no estarlo,
le sucediera lo mismo
Cant. Porque dulzes piedades
en esta esfera,
el acaso las logra,
no la impaciencia.
Resp. Cereria, porque pueda
ver sus desengaños mismos,
vna luz de la razon,
le dà con quatro pavilos.
Cant. 6. Aunque tu no la quieras,
la tendràs siempre,
que aqui el rigor la atiza
con sus desdenes.
Cruzados atravesados.
Resp. Pues ya teneis venturoso,
vuestro goze el exercicio,
id à tener con las iras

Quil. Ya yo os sigo.
Lis. Pues librandoos casa, y gajes,
en vuestro tormento mismo,
para darle fin al Bayle,
repitamos aqui vnidos.
Todos. A palacio no venga
ningun rendido,
sino cree favores
à los martyrios.

FIN DEL BAYLE.

IORNADA TERCERA.

Mutacion de Selva, y sale Yarbas por vna parte.

Yarb. En esta Selva, à quien llaman
de los Destinos, porque este
suele ser el sitio, donde
las Deidades mas frequentes
de los futuros sucessos,
obscuras dudas resuelven.

Sale por otra parte Eneas.

Enea. Aqui, donde oy divididos
andan misteriosamente
Dido, y Anarda, sin otras
curiosidades que quieren
apurar de los sucessos,
los futuros contingentes.
Yarb. Quiero saber.
En. Ver pretendo.
Yarb. Mas no es Ene as? *Vense.*
Eneas. Mas este
no es Yarbas?
Yarb. Eneas? *Ene.* Señor?
Yar. Aũque siempre yo por varias
razones, tanto deseè
hablaros, ya conoceis
que està destinado este
lugar, al fin misterioso
de consultar de los hados,
ante vistos accidentes.
Y assi, mientras que en los Sacros
laberintos de Ciprèses,
hago con mis persuasiones,
el oraculo eloquente,
perdonad que no os assista. *Vase.*
Enea. Yo os agradezco mil vezes
tanto favor; pero solo
tengo por tal que me dexe,
à que en mi tristeza dulze,
sin estorbos me recree;
ay Divino amor responde *à pa.*
propicio à mis reverentes
ruegos, que el alma te embia
en suspension eloquente.

Quedase suspenso, arrimado al bastidor, y sale Anarda por el vltimo.

Anard. Ya estoy aqui sin testigos,
que mi recato atormenten;
cruel amor, porquè han querido
tus arpones inclementes,
que yo en Lidante aborrezca
los rendimientos fieles,
y que aventure en Acates
mi inclinacion, quando puede
partirse de aqui, y dexarme
todo este dolor ardiente?
Ene. Ay amor, solo pesares *à par.*
à mis discursos ofreces!
Ana. Pero enfin, veamos si al ruego
de mi triste voz atiendes.
Cant. Ay ciego amor,
ay dulze ruego,
pues ves sin ojos este amante ruego,
respondele à mi llanto valbuciente,
lo ciego enmendaràs con lo eloquente.
Eneas. La voz de otra quexa escucho,
que al amor llamar pretende,
tan al propio intento mio,
que diremos igualmente.
Los. 2. Respondele à este llanto valbuciente,
lo ciego enmendaràs con lo eloquente.
Canta Anar. Azentos desdichados,
à tu Deidad ofrece mi impaciencia,
porque en mi resistencia,
los deviles sentidos ya postrados,

dexan passar la voz à los azentos,
no à que sean razones, sino alientos.
La prision de vn recato,
encerrò en mi modestia el fuego mio;
mas ya en mi desvario,
rompo lo que confusa no desàto,
pues el fatal rigor de mi martyrio,
començò indiferencia, y ya es delirio.
Piedad, piedad te pido,
antes q̃ el llanto anegue en su corriente
de mi triste gemidos,
esta que esfuerço lastima doliente;
pues atenta mi muerte, dificultò
por mantenerle à tu deidad el culto.

Representando Eneas, y cantando Anarda.

Los dos Ay ciego amor, &c.

Cantando passa Cupido.

Cupi. No mas llantos amantes,
que essos gemidos,
por mis piedades passan
à ser alivios:
fuera martyrios,
porque quando à las quexas
amar las oye;
de la ternuras haze
sus compasiones.
Bien sè yo que en Cartago,
ay quien amante,
diera toda su vida
por explicarte;
fuera pesares,
pues amor que se calla
por el recato,
poco à poco à los ojos
passa los labios.
Ama, y sufre, que el ansia
de los ahogos,
no puede remediarse
con solo vn soplo;
salgamos horros,
sufreme tu las penas,
pues yo te sufro,
que de oprobrios intentes
hazerme cultos.

Rep. Pues à los dos he dexado
respondidos de esta suerte,
voy à buscar de mi madre,
la hermosa Deidad zeleste,
quien ha ido al solio de Jove,
à ver si felize puede
hazer, que Eneas con Dido,
esposo, y Rey, aqui quede *vase.*

Ene. Que ame, y q̃ sufra me ha dicho,
el oraculo eloquente,
con que serà bien que à Dido
busque, pues ella mantiene
en mi coraçon la activa
llama, que èl amor enciende. *vase.*

Că. reci. Ana. Que sufra, y ame, respõde,
esse misterioso, esse
Sagrado azento, que al alma
atractivamente hiere;
mas lo que no ha declarado,
es si Acates (quando debe
el alma à su nombre) ò si
Lidante, aquel, cuyo aleve
mentido, engañoso traxe,
me descubrio vn accidente,
ha de ser el que el destino
decreta; mas ay!

Sale Lidante deteniendola, asustase ella de verle, y quiere irse.

Cant. Lidante. Suspende
la fuga, las iras suspende,
hermoso adorado, cruel imposible;
y pues tus desdenes,
de solo matarme, sus iras mantienen,
atiende, atiende,
mis penas, mis ansias, mis sustos, mi mal
Para no irritarte
sin otro delito, que solo el quererte
fingi los embozos,
que de antes vestian engaños corteses,
sirviendo por gloria,
feliz de obligarte, la dicha del verte.
Descubrirme quiso,
del hado importuno, la misera suerte:
no porque lograsse,
que en ceños piadosos, mi incendio pie...
sino porque azules,
colericas rabias, el pecho mordiessen.
No solo el vengarme,
me impide el respeto que à ti se te de...
si no es que las ansias,
que en duros rezelos, el alma padece
no llegan à ofensas,

y passan de sustos q̃ el alma atormenten.
Y porque conozco,
que solo se irrita tu saña, de verme
de riesgos, en riesgos,
iràn mis despechos buscando mi muerte,
porque tu me debas,
el que oy por ti misma, à ti misma te dexe. *vase.*

Anar. Hazes muy bien, que vn rendido,
por mas que apure eloquentes
harmonias, nunca obliga
quando el genio no le atiende;
baste por piedad, que à Dido
no le aya dicho quien eres;
ay amor! si es que yo à Acates
estos afectos debiesse,
què distintas sonarian
sus vozes à mis desdenes.

Sale Acat. Aqui parece que està,
de la Infanta el Sol Divino;
para que busco el destino,
si mi fortuna hallè yà?
à hablarla llego; señora?

Anar. Aqui viene.

Acat. Yo no, quando;
què es esto, vn frio và elando
toda mi expression aora!

Anar. Dezid, dezid, què quereis?

Acat. Pues si assi vos me alentais,
no os irrite quando oygais
lo que padecer me hazeis.
Yo os vi, no sè si prosiga,
porque à esto està reducido,
lo que calla mi sentido,
lo que dize mi fatiga;
parece que os demudais
de que os diga mi tormento?
ya lo dexo, que mi intento,
no es que vos os ofendais.

Anar. Yo no me ofendo, antes quiero
oyros gustosa, por ver
como vienen oy à ser
lisonjas de vn forastero.

Acat. Lisonjas? ya mas razon
tengo aora de callar.

Ana. Pues porquè?

Acat. Por no injuriar
à mi misma explicacion,
pues serà vna ceguedad,
que al ostentar mi fineza,
la diga à vuestra belleza,
sin meritos de verdad.

Anar. Pues dezid, quien assegura
el que aya firmeza en vos?

Aca. Todos aqui; que en los dos
mi fee està, y vuestra hermosura.

Anar. Pues os debo esse dolor,
tambien os puedo dezir,
que por vos llego à sentir
la dulze inquietud de

canta Venus. Amor.

Anar. Ya el acaso misterioso,
mi pena os ha declarado.

Acat. Luego en mi dulze cuidado,
puedo llamarme dichoso?

Anar. Tanto no, mas bien podeis
llamaros correspondido.

Acat. Mi dicha assi he conseguido.

Anar. Aun mucho mas mereceis;

Baxando Venus.

pero pues que mas despacio,
no podemos aqui estar,
despues me podeis buscar. *vas.*

Acat. Pues à mas ver en palacio. *vase.*

cant. Ven. Amor, amor, donde estàs,
vate las alas velozes,
pues en mis vozes
sonoras, alegres festivas, sabràs
qual es el destino,
que à Eneas previene mi influxo Divino:
Amor, amor, donde estàs,
no se detenga tu zeleridad.
Ven à que sepas;
que mi Deidad,
ha conseguido
vn triunfo mas,
para otro timbre
de mi beldad,
no se detenga tu zeleridad.
Aunque de Juno,
la vanidad
oy se me opone
à su pesar,
con mi belleza
que ha de ganar;
no se detenga tu zeleridad.

Las competencias
suyas, estàn
sobre que Eneas,
à su impiedad,
victima sea,
sin mas, ni mas;
no se detenga tu zeleridad.
Mas sus deseos
le salen mal,
pues la sentencia
echada està,
para que tenga
fama inmortal;
no se detenga tu zeleridad.
Sal.Cup.y cãt. Ya hermosa madre mia,
rendido, obediente, postrado,
viene mi cuidado
con dulze armonia,
à hazer que el mundo vea,
que nada anima que por ti no sea.
Antes estraño yo q̃ tu hermosura,
celebre que ha vencido,
pues siempre tu luz pura,
de intentar à rendir nunca ha admitido,
mas distancia que aquella,
que ay de alumbrar tu luz a conocella.
Di q̃ quieres hazer, que todo el mundo,
tu precepto Sagrado,
con silencio profundo,
espera reverente, y assustado,
pues cree que tu gusto,
serà misterio aun quando sea injusto.
Si quieres que del mar las inquietudes,
à tu Divino imperio
juren esclavitudes,
gemirà en espumoso cautiverio,
y sus ondas cansadas,
ni aun se veràn del zefiro rizadas.
No mas, no mas,
madre querida,
pues tu Deidad
aqui me tiene;
no mas, no mas.
Mira si gustas,
que todo el mar
incendio sea,
y no cristal;
no mas, no mas.
Mira si quieres
que idolatrar
sepa en el monte
la terquedad;
no mas, no mas.
Si se te antoja
la actividad,
pe todo el fuego
no quemarà;
no mas, no mas.
La flor mas debil
por tu beldad,
la harè que sea
Astro inmortal;
no mas, no mas.
Cant. Ven. No aspiro à tanto, no.
Cant.Cup. Pues di, què quieres!
Cant.Ven. Solo que tu me assistas.
Cant.Cup..Pues tu mi dueño, eres
preven a mas trofeos mas cõquistas,
mientras con voz felize,
el dulze azento de la esfera dize,
Music.y los.2. Quien abrà q̃ de Venus,
triunfo no sea,
si en sus ojos se arman
de amor las flechas.
Sale Mercurio.
Repr.Ven. Pero pues Mercurio aqui,
à tan buen tiempo ha venido,
dandole aora à èl el orden,
de lo que yo determino,
sabràs tu con escucharlo,
para que te solicito.
Mercurio, vete à esse puerto,
y prestando tu tu auxilio,
haz que essos Bajeles todos
de Eneas, se pongan listos;
y despues, di de mi parte
al mismo Eneas, que activo,
sin dilacion, sin escusa,
sin pretexto, sin motivo,
se embarque al punto con todos
sus compañeros, y amigos,
pues los Dioses han resuelto
darle por tu medio aviso,
de que no es su voluntad,
que funde aqui su dominio,
pues le esperan con Lavinia,
allà

allà en el Reyno Latino,
eternos blandos Imperios,
de Provincias, y cariños,
que yo de Jove he alcançado,
el que Eolo, con benignos
embates, siempre le lleve
por sereno mar tranquilo.

Mer. El no responderte, aun sea
otra prueba de lo activo. *vase.*

Cup. Segun esso, ya no puede
lograr la mano de Dido.

Ven. Ademàs de estar mejor,
à su fama lo que has oìdo,
para consolar à Juno,
fue menester compartirnos
Jove, sus altos favores,
quando à su presencia fuimos.
Pues queriendo yo que Yarbas,
no lograsse este dominio,
sino Eneas, ha intentado
de Juno el corage esquibo,
no solo que Yarbas fuesse
dueño de la hermosa Dido,
sino que Eneas aqui
fuesse fatal Sacrificio:
Entre las dos se quedaron
los decretos divididos,
como has escuchado; pero
yo con otro aire distinto,
pues ademàs de esperarle
à Eneas lo que has oydo,
le he alcançado la fortuna
de que Baxe à los elisios;
campos ha admirar los Heroes,
que allà en los futuros siglos,
han de dexar de dos mundos,
el aplauso encarecido,
siendo tu mayor ventura,
ver en el mas alto nicho,
à Carlos Segundo de Austria,
excelso Tronco Divino,
en cuya vnion Soberana,
fiel adorarà el olimpo
de Mariana de Babiera,
mas hermosa que el Sol mismo,
los Soberanos Reales,
bellos rayos peregrinos;
mira si ay otra dicha,
que à esta iguales; y pues sabido
tienes lo mas, sabe aora,
que con aplausos festivos,
previene el talamo Juno,
para que Yarbas, y Dido,
logren de de himeneo el lazo,
Y assi, para que en distintos
aplausos, salga del puerto
Eneas, con vaticinios
tan felizes, que aun del susto
sepan borrar los peligos,
preven nuevas harmonias,
de dulzes marciales ritmos.

Cup. Assi serà, sin que cessen
essos ecos repetidos,
con que publica la esfera,
al mirarnos tan vnidos.

Suben sobre su tramoya, y cantaràn con la Musica.

Los 2. y Mus. Quien abrà que de Venus,
triunfos no sea,
si en sus ojos se arman
de amor las flechas.

A este tiempo han ido saliendo por vna parte Dido, y por otra Eneas.

Dido. Toda la Selva he cruzado,
pero al fin he conseguido
ver el semblante de Juno,
con migo algo mas propicio;
ay cielos, si en estos ecos
se ocultasse mi destino.

Ene. En todo quanto yo he andado,
no he logrado ver à Dido,
si por la puerta que sale
desde su quarto à este sitio,
se abrà buelto, y à palacio;
mas ay cielo!

Dido. Mas què miro!
Eneas, buscais aqui
razon de buestro destino?

Ene. Si, y no, señora.

Dido. Pues como
si, y no?

Enea. Si, porque he venido
aqui à buscar mi ventura
en ver vuestro Sol divino;
y no, porque mi fortuna

no la decreta este sitio,
sino solo el bello influxo
de vuestros rayos lucidos:
perdonad, que de este modo
os explique mi martirio,
que ya cansado el recato,
de tanto como resisto,
dexa salir los afectos,
no embiados, si fugitivos.
Did. Cortesano sois.
Ene. Señora,
aunque el atributo estimo,
otra verdad, otro afecto
mas humilde, mas rendido,
que el de la cortesania,
en mi atencion os dedico.
Did. Y como es su nombre?
Enea. El labio,
y el pecho, en opuesto estilo
saben para tolerado,
lo que ignoran para dicho;
y assi, perdonad que os calle
su nombre, pues desconfio,
de que como es en el alma,
pueda ser en vuestro oydo.
Did. Pues què diferencia pue de
aver que no la colijo?
Ene. No mas de que este cuidado,
ocultamente sufrido,
es merito mientras viue,
de mi pecho en el retiro,
y podrà ser que en llegando
à vos, se llame delito.
Did. Pues quien le ha de hazer q̃ mude
calidad assi?
Eneas. El Divino
respeto que à vos se debe,
pues en efectos distintos,
como beldad Soberana,
y como Sagrada Dido,
quanto influis con vuestros ojos,
culpais con ceños esquivos.
Did. Aunque èl se explica mas claro,
le he de obligar à dezirlo,
yo no os entiendo; y si acaso
es lo que presumo, os pido,
y segunda vez os mando
como dama, que à dezirlo
os resolvais sin rodeo,
ni cortesano artificio,
pues yo os doy aqui palabra
de escucharlo, sin que esquivos,
airados ceños, os culpen
la expression como delito.
Ene. Ea no seamos covardes,
alienta coraçon mio,
veamos hasta donde llegan
de mi suerte los destinos:
pues, señora, ya resuelto
à vuestro gusto me rindo;
pero quisiera,
Did. Dezid.
Ene. Ya q̃ me expongo al peligro
de dezir mi amor, dezirle
con otro glorioso aitivo,
decente fin de mis ansias
que como delirio, puede
ser disculpa en mi delirio.
Did. Dezidlo, pues, que yo os doy
para explicarlo permiso.
Ene. Pues, señora, desde el punto
qne vi essos rayos Divinos,
passè à adorarlos, y para
hazer menos lo atrevido,
le persuadi à mi esperança,
ocultandome lo idigno,
à que pensasse en la dicha
de vuestra mano.
Did. Què he oìdo!
ya à mi deseo ha quitado
todo el costo de dezirlo.
Ene. Parece que vuestro ceño
se irrita de lo que digo?
bien hazia yo en tenerme
los sustos, que aun no he perdido;
pero no pude dexar
de fiarme de essos luzidos
Astros, que à mi voz supieron
hazerse creer tan benignos.
A demàs que el conoceros
por impossible Divino,
igualò a mi atrevimiento,
las razones del delirio,
pues para con vos, qualquiera
ha de ser como yo indigno.
Did. Esperad, porque no solo

no me aveis vos ofendido,
con lo que me aveis propuesto,
sino que he reconocido
por dos vezes, quanto os deben
estos mis fieles dominios;
la vna fue, quando aun dexarme
quisisteis, porque motivo
no tubiessen sus agueros,
para rezelar castigos
de Juno, debiendoos tanto
entonces, yo que movido,
à mis ruegos me jurasteis,
con tiernos encarecidos
afectos, de no bolverme
à hablarme sobre el partiros
de Cartago; y la otra es,
aora que me aveis dicho
como aspirais à mi mano,
pues de este modo, el mas digno
Heroe del Africa, dais
à estos Reynos; y pues visto
tenemos lo que se opone,
oy Juno al intento mio,
quando compasiva à vuestras
adversidades me inclino,
no quiero perder instante,
ya que propicia la he visto
oy à mis vazes, en este
oraculo del destino:
y assi, id despues à palacio,
que allà hallares prevenidos,
los aplausos que Cartago,
os debe à vuestros cariños.
Eneas. Con que ya puedo.
Did. Es en vano
desconfiar.
Ene. De essos Divinos
Luzeros, llamarme esclavo.
Dido. Ya de Cartago, y de Dido
dueño sois. *vase*.
Eneas. Ay dulze suerte!
si tanto vienes fingido,
pues aora serà bien,
que à Ascanio, à Acates, y Olimpo,
de mis dichas participe,
quanto di de mis peligros: *và à entr.*
mas ellos àzia aquí vienen,
de mercurio conducidos.

Salen Ascanio, Acates, Olimpo, y Deifobon, y Ascanio, y los que salieron al principio con Eneas, y detràs Mercurio.

Merc. Eneas sabe que vengo,
à dezirte que los Dioses
tanto te atienden, que à mi
me mandan que sus favores
te participe, y assi.
Ene. Suspende, ò numen las vozes,
que casi no ay mas que sepa,
quando permiten que oy logre,
de la hermosura de Dido,
ser dulzemente consorte,
à cuyo feliz aplauso,
ya mi ventura dispone
toda el alma.
Merc. Tu te engañas,
pues antes te doy por orden,
que desde aqui luego al punto,
sin que en otra parte toques,
vayas à embarcarte luego,
pues por mi te dize Jobe,
q̃ en otra parte està el Reyno,
donde hallaràs con renombre
eterno; mas ni aun para esto
ay tiempo.
Eneas. Què escucho Dioses!
ay Dido adorada.
Acat. Ay bella Anarda.
Merc. Mira no enojes
las Deidades.
Eneas. Què mas puedo
perder, si pierdo los soles
de Dido!
Acat. Ay Divina Infanta!
Olim Què es esto, como vnos
Heroes assi sacrifican
vna fama à vnos amores!
Asc. Mira padre lo que intentas.
Todos. Obedezcamos los Dioses.
Merc. Acaba, porque si llegan
tus ansias à obstinaciones,
las que hasta aqui son fortunas,
iràs bolviendo rigores.
Deif. Vamonos, señor, de aqui,
que tambien yo mis amores
dexo, y me voy muy alegre,
sin saber como, ni adonde.

Merc. No te detengas.
Ene. Ay triſte!
ya voy, Dido me perdone;
y pueſto que prometi
à ſus dos Divinos Soles,
de no hablarla en mi partida,
no el que me vaya ſin ſu orden
la irrite, pues aſsi cumplo
lo que ofreci à ſus favores.
Y pueſto que de los hados,
en los ſeveros regires,
Deſtinos Vencen Finezas,
de Heroes con reſoluciones,
perdamos eſtos cariños,
porque vna fama ſe logre. *vaſ.*
Acat. Sin alma voy. *vaſe.*
Aſc. Solo el ſuſto
tiene mis reſpiraciones. *vaſe.*
Olimp. Gracias al Cielo que ya
de tanto encanto de amores
ſalimos. *vaſe.*
Todos. Vamos alegres,
pues nos favorece Jove. *vanſe.*
Deif. Y yo con mis cortadillos,
cargado irè, donde logre
vender ſus algarabias,
como finas dicreciones. *vaſe.*
Merc. Divina Venus, ya miras
caſi obedecido tu orden. *vaſe.*
Vanſe, y ſalen Dido, Anarda, y todas las Damas que pudieren,
Anar. Ya los muſicos feſtines,
como tù lo has ordenado,
ſeñora, eſtàn prevenidos,
ſolo eſperan los aplauſos,
ſaber à quien oy eliges
por dueño del ſoberano
imperio, que en las bellezas
de tus Celeſtiales Aſtros,
componen nuevos dominios
en vaſſallage de rayos.
Lid. Sin duda Anarda no ha dicho
à Dido el atento engaño
con que ſirvo aqui, ſupueſto
q̃ ſobre eſto no me ha hablado.
Did. Pues que ya ha llegado el tiempo
de que elija à mis vaſſallos
feliz Rey que los govierne,
aviendo yo examinado,
la diſcrecion, gala, y brio,
à que ſe añade el Sagrado
origen que Eneas tiene
de los Dioſes Soberanos,
cuya vida el Cielo vemos,
que la mantiene à milagros;
en vna accion he reſuelto,
darle oy el cetro, y mi mano.
Ana. Què he eſcuchado! aſsi de Acates
el amor he aſſegurado;
pues, ſeñora, tanta dicha,
todos es bien que aplaudamos,
viua Dido, y viua Eneas.
Todos. Vivan venturoſos años.
Anar. Y en confuſas armonias,
repita el azento vago. *toman aſientos*
Cant. Ven himeneo, ven,
ven numen Sagrado.
La Muſic, Repit. Ven himeneo, &c.
Cant. Anar. El tiempo, y la esfera,
con dichas, con Aſtros,
tribute fortunas,
numere los años.
Con la Muſi. Ven himeneo, ven,
ven numen Sagrado.
Can. Anar. Ven, y Cupidos
felizes, bolando
inunden la esfera
de amantes alhagos,
rindiendo cariños
de Arpones dorados.
Muſic. Ven himeneo, ven.
ven numen Sagrado.
Cant. Anar Las aves acordes,
violines del prado,
gorgeos entonen,
compongan aplauſos
de Dido la bella,
del Heroe Troyano.
Muſic. Ven himeneo, &c.
Cant. Anar. De Venus, y Juno,
celebre Cartago
los dulzes olvidos,
de zeños paſſados,
firmando ſus pazes,
de Dido la mano.
Muſic. Ven himeneo, &c.

Baxa Juno cantando.

C.Ju. Miẽte esse azẽto, y esse aplauso miẽte,
que Eneas à los mares, ẽtregado
de mi zeño irritado,
huyo veloz la colera luziente,
dandome aun quãdo huyen sus temores,
otro medroso culto à mis ardores.
Abrese el foro, y se vè el mar, y los navios.
Bolved à ver las tizas inconstancias
de esse soberbio paramo espumoso,
vereis quantas distancias
mide vno, y otro leño presuroso,
adornando con grimpolas, y azentos,
los diafanos espacios de los vientos.
Tu, Dido, pues no tienes mas remedio,
dale oy el Reyno à Yarbas con tu mano,
pues este serà el medio
de templarme el enojo Soberano,
porque si no, serà fatal exemplo,
la q̃ solo amenaza fue en el Templo. *vas.*
Did. Aguarda Diuina Juno.
Quedase suspensa mirando al mar.
Eneas. Ea valientes Troyanos,
hagamos fuerça de vela,
para perder à Cartago,
quanto antes fuere possible,
dè vista, pues los Sagrados
Dioses lo quieren; ay Dido,
en ti quedo aunque me parto.
Acat. Ay Divina Anarda, al viento
este suspiro le encargo,
por si tocare su dicha,
de tu esfera en los espacios.
Olim. Assistenos, Sacro Jove.
Deif. Ha si el mar fuera de vino,
como passara este trago.
Asc. Vamos al Reyno deseado.
Yarb. Señora, pues desdichado
conozco que tu pretendes,
que yo no logre tu mano,
no siendo tu gusto, yo
no pretendo.
Dido. Ay crueles hados!
callad.
Anar. Ay destino aleve,
la vida me aveis llevado
en Acates.
Dido. Es possible
que esto sufro! ò Soberanos
Dioses! que de otra manera
os iba à llamar, à quando
esperais? porquè dezid,
vniendo estragos à estragos,
no hazeis que esse aleve infame,
fementido, vil Troyano,
alimento de los pezes,
en tan miseros pedazos
parezca, que aun sus delitos,
en èl queden sepultados:
mas donde van mis deseos,
contra quien merece tanto
azul, clara monarquia,
donde el Divino Oceano,
tiene en humedos imperios,
tonto cristalino espacio;
si pueden valer los votos
de vn coraçon desdichado,
llevad à Eneas felize,
donde pueda lograr tanto
favor del Cielo, que exceda
la verdad lo imaginado:
y en tanto el Coro de Tetis,
Tocan instrumentos.
mas ya obedece el acaso.
Music. Hagan la salva,
brazea la gavia,
caza la escota,
larga essa braza,
hagan la salva,
buen viaje,
clarines, obues, timbales.
Dido. Pero què he escuchado! Eneas
alegre parte, y vfano!
apartad, dexad, que yo,
quando no pueda lograrlo
de otro modos, essas aleves
crueles ondas, con los braços
romperè, que entre sus senos,
mis volcanes abrasados
sin riesgo. *Và à arroxarse.*
Anar. Señora, tente
ella delira.
Dido. Apartaos;
pero como, sin vengarme
de vn traidor aleve: falso,
he de morir! mas què importa,

recibe ya en tus espacios
este espiritu afligido;
ò mar, y quando los lazos
desatares de mi vida,
disuelve de mis cuidados,
la dura prision, que oprime
el coraçon! *cae desmayada.*

Anar. Cielos Sacros,
què desdicha!

Lib. Què pesar!

Todos. Piedad, Jove Soberano.

Baxa Juno con vna guirnalda de flores, y se la pone en la cabeça à Dido, y buelue en si.

Cant. Juno. Ya à vuestras vozes
vienen velozes,
oy mis piedades,
con suavidades,
aquestas flores,
con sus colores,
el cruel martyrio,
de esse delirio,
buelvan ventura,
de tu hermosura.

Buelve Did. Nueva razon, nuevo ser,
bella Deidad, à tus rayos
les debo, y assi resigno
el coraçon à tu agrado.

Aparecen sobre el mar Venus, y Cupido, y à los lados Eolo, y Mercurio.

Cant. Ven. Ya venturosos,
surcais dichos
el mar tranquilo.

Cant. Cup. Sin que mi asilo,
para ampararos,
pueda faltaros.

Cant. Merc. Pues à tu vista,
porque te assista.

Cant. Eolo. Eolo alado,
està postrado.

Ene. Como tuyos al fin Venus,
nos favorecen tus Astros.

Dido. Y para que veas, ò Juno,
quan rendido, y obligado,
el coraçon se confiessa
à tus favores, mi mano
es ya de Yarbas.

Yarb. Dichoso,
pues tanta ventura alcanço.

Anar. Destinos Vencen Finezas,
y pues dia tan Sagrado,
menores perdidas dexa,
sin noticia en los cuidados,
dando tambien à Lidante,
la esperança de mi mano,
pues luego quien es podrè
deziros sin embaraços.

Lid. Felize yo, que ya el fin
de mis ansias he logrado.

Anar. Alternen à aquellos ecos,
que los mares van poblando,
de la prevencion acorde,
los dulzes epitalamios:
Bolviendo à dezir las vozes,
el que por eternos años,
se logren las dos edades
de nuestros Reyes Sagrados.

Tod. y Musi. El tiempo la esfera,
con dichas, con Astros,
tribute fortunas,
numere los años.

Ana. Mientras en el mar repiten
las consonancias.

Todos, y Musi. Hagan la salva,
brazea la gauia,
caza la escota,
larga essa braça,
hagan la salva,
buen viage,
clarines, obues, timbales.

Hizose vn Fin de Fiesta, que no se imprime por no ser del autor.

F I N.